

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestrale Instituti Patristici "Augustinianum"

ESTRATTO

LA EPÍSTOLA 1 DE SIRICIO: ESTUDIO PROSOPOGRÁFICO DE HIMERIO DE TARRAGONA

Himerio lleva mucho tiempo como obispo (*antiquitate sacerdotii tui*)¹ de Tarragona² cuando, a raíz de la situación eclesiástica existente en su región³, envía –antes del 11 de febrero del 385⁴ y a través del presbítero Basiano⁵– una consulta epistolar⁶ a Dámaso⁷,

* *Grup de Recerques en Antiquitat Tardana*. Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación BIA2001-3665 del Ministerio de Ciencia y Tecnología y 2001SGR-11 de la Direcció General de Recerca.

¹ Siric., *Epist.* 1, 20, PL 13, 1146 (Jaffé, 255) [ed. P. Coustant, Paris 1845]. De lo dicho por Siricio parece desprenderse que la primacía de la *Tarraconensis* todavía se basaba en los años de episcopado y que, en el 385, Himerio era el obispo que llevaba más años como tal en su provincia, circunstancia que explica que el tarraconense se dirija a Roma. Ver J. Vilella, *Las primacías eclesiásticas en Hispania durante el siglo IV*, en *Polis* 10 (1998), pp. 269-285.

² Siric., *Epist.* 1, *direct.*, PL 13, 1132.

³ De la *Epist.* 1 de Siricio se colige que Himerio no sólo se refiere a su Iglesia o a su provincia –ver n. 55–: *quos in uenerandae religionis iniuriam ita per uestras prouincias calcatos atque confusos, charitate tua insinuante* –Siric., *Epist.* 1, 8, PL 13, 1138–. Cf. 12, 1142: *quae omnia ita a uestrarum regionum despiciuntur episcopis*. Ver nn. 79 y 81.

⁴ Ver n. 9.

⁵ Siric., *Epist.* 1, 20, PL 13, 1146.

⁶ Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132 –*relatio; consultationi*–; 2, 1133 –*paginae*–; 20, 1146 –*querelam; consulta*–. Cf.: 3, 1134 –*sequitur, ut asseris*–; 4, 1136 –*adiectum est*–; 5, 1136 –*requisisti*–; 6, 1137 –*dilectio tua apostolicam sedem credidit consulendam*–; 7, 1137 –*protestaris*–; 8, 1138 –*charitate tua insinuante, didicimus*–; 11, 1140 –*tua sanctitas retulit*–; 12, 1141 –*didicimus*–; 20, 1146 –*retulisti*–.

⁷ Id., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132. Los priscilianistas también se habían dirigido a Dámaso –Priscill., *Tract.* 2, CSEL 18, pp. 41-43 [ed. G. Schepss, Wien 1889]; Sulp. Seu., *Chron.* 2, 48, 1-4, CSEL 1, p. 101 [ed. K. Halm, Wien 1866]; Ydatius, *Cont. Chron. Hieron.* a. 386, 13, p. 76 [ed. R. W. Burgess, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford 1993]–, quien anteriormente ya había actuado en el conflicto priscilianista –Priscill., *Tract.* 2, CSEL 18, p. 35; pp. 39-40; p. 42–. Cf. Hier., *Epist.* 123, 9, CSEL 56, p. 82, ll. 14-16 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]. Corresponde seguramente a

carta no conservada cuyo contenido es posible reconstruir, parcialmente, a partir de la respuesta de Siricio –*Epist.* 1⁸, fechada el 11 de febrero del 385⁹–, quien ya había sucedido a Dámaso cuando el escrito de Himerio llega a Roma¹⁰ y, al parecer, es leído en una reunión episcopal¹¹.

Dámaso la primera carta-decretal conservada, ver E.-C. Babut, *La plus ancienne décretales*, Paris 1904, pp. 7-41.

⁸ Siric., *Epist.* 1, PL 13, 1132-1147; *Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel.*, CCL 148A, p. 88, ll. 25-26 [ed. C. De Clercq, Turnhout 1963]; Isid., *De uir. ill.* 3, p. 135 [ed. C. Codoñer, *El "De uiris illustribus" de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica*, Salamanca 1964]. Cf.: Siric., *Epist.* 5, CCL 149, p. 59, ll. 15-16 (Jaffé, 258) [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; Innoc. I, *Epist.* 6, 1, pp. 59-60 (Jaffé, 293) [ed. H. Wurm, *Decretales selectae ex antiquissimis Romanorum Pontificum epistulis decretalibus*, en *Apollinaris* 12, 1 (1939)]; 1, pp. 63-64; *Conc. Agath.* (506) [can.], c. 9, CCL 148, p. 196 [ed. C. Munier, Turnhout 1963].

⁹ La fecha está indicada al final de la carta mediante la indicación del consulado de Arcadio y Bautón –ver PLRE, I, p. 99, *Flavius Arcadius* 3 y pp. 159-160, *Flavius Bauto*–. Ver n. 10.

¹⁰ Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132. Según el primer texto de la *Collectio Auellana*, Liberio fallece el 24 de septiembre del 366 –*Gesta inter Liberium et Felicem episc.* 4, *Coll. Auell.*, 1, CSEL 35, 1, p. 2, ll. 16-18 [ed. O. Günther, Wien 1895]–, mientras que el *Martyrologium Hieronymianum* ubica su óbito un día antes –*Mart. Hieron.*, sept., IX kal. oct., p. 523 [ed. H. Quentin – H. Delehaye, AASS nouembris II, 2, Bruxelles 1931]–. De los *Gesta* se colige también que Dámaso fue ordenado el domingo siguiente a la muerte de Liberio –*Gesta inter Liberium et Felicem episc.* 6, *Coll. Auell.*, 1, CSEL 35, 1, pp. 2-3–, el 1 de octubre del 366. Respecto a la muerte de Dámaso, un informe de Símaco atestigua que estaba todavía vivo en el 384 –*Symm.*, *Rel.* 21, MGH aa 6, 1, p. 295 [ed. O. Seeck, Berlin 1893]–, mientras que Próspero –*Prosp.*, *Epit. Chron.* a. 384, MGH aa 9, *Chronica minora*, p. 461 [ed. T. Mommsen, Berlin 1892]– data en el 384 la sustitución de Dámaso por Siricio, quien contesta, el 11 de febrero del 385, la carta que Himerio había enviado a Dámaso –ver n. 36–. La fecha del fallecimiento de Dámaso es, con toda probabilidad, el 11 de diciembre del 384, habida cuenta de que el *Martyrologium Hieronymianum* sitúa en el 11 de diciembre la *depositio Damasi papae* –*Mart. Hieron.*, dec., IV idus dec., AASS, nou., II, 2, p. 641–. La fecha del 11 de diciembre del 384 sólo impone una ligera corrección –cambiar *m. III* por *m. II*– al cómputo del episcopado de Dámaso que proporciona el *Liber pontificalis* –*Liber pont.* 39, MGH gpr 1, 1, p. 82 [ed. T. Mommsen, Berlin 1898]–. Ver L. Duchesne, *Le Liber Pontificalis. Texte, introduction et commentaire*, I, Paris 1955, p. CCL.

¹¹ Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132 –*quam cum in conuentu fratrum sollicitius legeremus*–. Ver n. 36. Otras respuestas disciplinarias –o decretales– posteriores de

Incluida en la práctica totalidad de las colecciones canónicas antiguas¹², la *Epist.* 1 de Siricio, una decretal –si entendemos como tal toda carta papal relativa a cuestiones de legislación eclesiástica–, fue tomada como uno de los principales textos normativos –particularmente respecto a la disciplina de los clérigos–: así se colige de la enorme influencia que tuvo en la configuración del derecho eclesiástico occidental, repercusión evidenciada tanto por las referencias directas que a ella se hacen¹³ como por el hecho de que algunas de sus disposiciones hayan sido reiteradas o hayan inspirado prescripciones parecidas¹⁴.

Si tenemos en cuenta que esta carta de Siricio –con toda probabilidad la segunda decretal conservada¹⁵– deriva de las preguntas formuladas a Roma por Himerio y que el hispano es tanto el destinatario de la respuesta romana como quien, por mandato del pontífice, debe dar difusión a su carta-decreto¹⁶, resulta evidente que el análisis prosopográfico de Himerio de Tarragona –obispo conocido únicamente, ya durante la Antigüedad Tardía, por la respuesta que le dirige Siricio– constituye una vía adecuada para conocer y comentar la temática de las dos cartas, tanto de la dirigida por Himerio a Dámaso como, sobre todo, de la respuesta de Siricio. Exponemos, pues, seguidamente el contenido de la correspondencia

los pontífices también se apoyan en decisiones de concilios romanos; al respecto ver H. Leclercq, *Decretales*, en *DACL*, IV, 1, Paris 1920, 364-374, 366.

¹² Ver F. Maassen, *Geschichte der Quellen und der Literatur des canonischen Rechts im Abendlande bis zum Ausgange des Mittelalters*, I, Gratz 1870, n.º 275, pp. 240-241.

¹³ Cf.: Siric., *Epist.* 5 CCL 149, p. 59, ll. 15-16; Innoc. I, *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, pp. 59-60; 1, pp. 63-64; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 9, CCL 148, p. 196; *Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel.*, CCL 148A, p. 88, ll. 25-26; Isid., *De uir. ill.* 3, ed. Codoñer, p. 135.

¹⁴ Ver n. 88. Entendemos que es, por ejemplo, también evidente la influencia –directa o indirecta– de los mandatos dados por Siricio a Himerio en algunos preceptos de los cánones pseudoiliberritanos, particularmente en los cc. 7 –ver n. 50–, 33 –ver n. 63– y 54 –ver n. 47–. Respecto a estos textos, ver J. Vilella – P.-E. Barreda, *Los cánones de la Hispana atribuidos a un concilio iliberritano: estudio filológico*, en *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V* [Studia Ephemeridis Augustinianum, 78], Roma 2002, pp. 545-579.

¹⁵ Ver n. 7.

¹⁶ Ver nn. 78-79.

que Himerio¹⁷ mantiene con Roma¹⁸, dedicando especial atención a las fuentes que aluden a cuestiones similares o que permiten precisar algunos de sus puntos¹⁹.

1. *La carta de Himerio a Dámaso: la consulta a Roma*

En su exposición escrita, Himerio enumera (*digesta sunt*)²⁰ las diferentes cuestiones²¹ que plantea a Roma, consistentes en varias consultas²² y quejas²³. Según se desprende de Siricio –quien en su respuesta (*responsum*)²⁴ probablemente sigue el mismo orden del tarraconense²⁵–, Himerio se refiere a los siguientes puntos: si es lícito volver a bautizar a los numerosos bautizados por los arrianos que se apresuraban en hacerse católicos –tal como querían algunos

¹⁷ Entre las variantes registradas de *Himerius* hay: *Cumerius* (Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132, *in app. crit.*); *Emeritus* (Isid., *De uir. ill.* 3, ed. Codoñer, p. 135, l. 2, *in app. crit.*); *Emerius* (Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel., CCL 148A, p. 88, l. 25); *Eumediis* (Isid., *De uir. ill.* 3, ed. Codoñer, p. 135, l. 2, *in app. crit.*); *Eumerius* (Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132, *in app. crit.*); *Hiemerius* (Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132, *in app. crit.*); *Hierus* (Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132, *in app. crit.*).

¹⁸ Hemos considerado conveniente realizar, en la medida de lo posible, una exposición-reproducción del texto que sea tanto exhaustiva como fiel, aunque ello no implica que nuestra traducción sea siempre literal. También hemos creído oportuno reproducir algunas palabras o expresiones latinas que son fundamentales para una interpretación correcta de la *Epist.* 1.

¹⁹ Nuestro estudio, comparativo y explicativo, se basa en las fuentes anteriores al s. VIII. Cuando la edición utilizada está incluida en las grandes colecciones patrísticas, sólo indicamos el nombre de su autor –así como el lugar y el año de publicación– en su primera cita.

²⁰ Siric., *Epist.* 1, 20, PL 13, 1146. Cf.: 2, 1133 –*prima itaque paginae tuae fronte signasti*–; 3, 1134 –*sequitur*–; 4, 1136 –*adiectum est*–.

²¹ Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132 –*ad singula ... consultationi tuae responsum competens non negamus*–; 20, 1146 –*et ad singulas causas ... responsa reddidimus*–.

²² Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132 –*consultationi*–; 5, 1136 –*requisisti*–; 6, 1137 –*credidit consulendam*–; 11, 1140 –*retulit*–; 20, 1146 –*retulisti; consulta*–.

²³ Id., *Epist.* 1, 7, *ibid.*, 1137 –*protestaris*–; 12, 1146 –*querelam*–.

²⁴ Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132. Cf. 20, 1146: *responsa reddidimus; haec quae ad tua rescripsimus consulta*.

²⁵ Siricio responde a todos los puntos expuestos por Himerio: Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132; 20, 1146. Ver n. 20.

obispos²⁶; cuándo debe impartirse el bautismo –pues Himerio expone que son muchos quienes, en varios lugares, lo reciben cuando quieren, concretamente en la Navidad, la Epifanía y las fiestas de los apóstoles y mártires²⁷; la actitud a adoptar en relación a los apóstatas –pues han quedado profanados con la idolatría y los sacrificios²⁸; si alguien puede contraer matrimonio con una joven prometida con otro²⁹; qué debe hacerse con los expenitentes reconciliados que reinciden, en particular con quienes vuelven a probar la milicia, espectáculos deleitosos, nuevos esponsales y coitos prohibidos, y han engendrado hijos después de la reconciliación³⁰; cómo debe actuarse con los monjes y las monjas que han caído en la lascivia, al juntarse, primero a escondidas –bajo el amparo de los monasterios–, y, posteriormente ya sin pudor, al tener hijos de tales uniones –hecho que Himerio lamenta³¹; las medidas a tomar en relación a la incontinencia de muchos sacerdotes y levitas, habida cuenta de que, tiempo después de su consagración, habían procreado hijos –tanto de sus esposas como de otras mujeres– y se justificaban a partir del Antiguo Testamento³² o lamentaban haber caído por ignorancia³³; el acceso a las órdenes eclesiásticas de quienes se habían casado más de una vez³⁴.

2. La carta de Siricio a Himerio: la imposición de la práctica romana

Mediante la *Epist.* 1 –cuyo portador no es mencionado³⁵–, Himerio es informado, en primer lugar, por Siricio de que la exposición que envió a su predecesor Dámaso (*ad decessorem nostrum*) ya le encontró establecido en su sede (*me iam in sede ipsius constitutum*), y de que, al haberse leído con la mayor atención en la reunión de hermanos

²⁶ Id., *Epist.* 1, 2, *ibid.*, 1133. Ver n. 39.

²⁷ Id., *Epist.* 1, 3, *ibid.*, 1134. Ver n. 42.

²⁸ Id., *Epist.* 1, 4, *ibid.*, 1136. Ver n. 46.

²⁹ Id., *Epist.* 1, 5, *ibid.*, 1136. Ver n. 47.

³⁰ Id., *Epist.* 1, 6, *ibid.*, 1137. Ver n. 50.

³¹ Id., *Epist.* 1, 7, *ibid.*, 1137. Ver n. 53.

³² Id., *Epist.* 1, 8, *ibid.*, 1138. Ver n. 57.

³³ Id., *Epist.* 1, 11, *ibid.*, 1140. Ver n. 61.

³⁴ Id., *Epist.* 1, 12, *ibid.*, 1141. Ver n. 64.

³⁵ Quizás sea también Basiano quien lleve la respuesta de Siricio a Himerio.

(*quam cum in conuentu fratrum sollicitius legeremus*), ha encontrado (*inuenimus*) en ella muchas cosas dignas de reprensión y corrección, tantas como hubiera deseado hallar de loables³⁶. A este respecto, Himerio recibe de Siricio –quien le dice que le resulta ineludible (*necesse nos erat*) suceder en los trabajos y las preocupaciones a quien ha reemplazado en el cargo (*successimus in honorem*)– la indicación de que, una vez notificado su ascenso (*meae prouectionis*) –como convenía y en primer lugar–, no le niega una respuesta adecuada (*competens*) –punto por punto– a su consulta, pues, en virtud de su cargo (*officii nostri consideratione*), no tiene libertad de disimular ni de callar, habida cuenta de que le incumbe (*incumbit*), más que a todos, la preocupación por la religión cristiana, y lleva el peso de todos los que soportan alguna carga (*portamus onera omnium qui grauantur*) –porque la deja sobre él el apóstol Pedro, quien le protege, según confía, en todas las cosas de su administración y le defiende como a su heredero (*qui nos in omnibus, ut confidimus, administrationis suae protegit et tuetur haeredes*)–³⁷.

2.1. La validez del bautismo impartido por los arrianos

En cuanto a lo que había manifestado (*signasti*) al pontífice en el comienzo (*fronte*) de su carta –que muchos bautizados por los arrianos tenían prisa por asumir la fe católica y que algunos obispos católicos querían bautizarles de nuevo–, Himerio es advertido de que no es lícito el rebautismo, pues no sólo lo veta (*uetet*) el apóstol –cf. *Eph.* 4, 5–, sino que lo contradicen los cánones (*et canones contradicant*) y, después de haberse invalidado (*cassatum*) el concilio

³⁶ Siric., *Epist.* 1, 1, PL 13, 1132.

³⁷ Id., *Epist.* 1, 1, *ibid.*, 1132-1133. Cf. Paul. Nol., *Epist.* 5, 14, CSEL 29, p. 33, ll. 26-27 [ed. W. von Hartel, Wien 1894]. La *Epist.* 1 de Siricio pone de manifiesto que el pontífice persigue imponer –no sólo en *Hispania*– el uso y la disciplina que existía en Roma con una notable intransigencia y autoridad, justificada en la sucesión de Pedro y formulada con verbos imperativos y expresiones propias de la cancillería imperial –es significativa la equiparación que Siricio hace entre cánones y decretales, ver nn. 78-79–. Al respecto, ver: Babut, *La plus ancienne*, pp. 32-39; C. Pietri, Roma Christiana. *Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, II, Roma 1976, pp. 1050-1056.

de Rímini³⁸, lo prohíben los decretos generales enviados a las provincias por Liberio (*missa ad prouincias a uenerandae memoriae praedecessore meo Liberio generalia decreta prohibeant*)³⁹. Asimismo, Himerio es informado por Siricio de que, como se decidió en el concilio –de Nicea⁴⁰–, en Roma los arrianos –al igual que los novacianos y otros herejes– únicamente son incorporados (*sociamus*) a la comunidad de católicos mediante la invocación del Espíritu septiforme y la imposición de mano por parte del obispo –tal como se hace, además, en todo el Oriente y el Occidente–, y es avisado de que, en lo sucesivo, no le conviene, en absoluto, desviarse (*deuiare*) de este procedimiento, si no quiere ser separado de su colegio mediante una sentencia conciliar (*si non uultis a nostro collegio synodali sententia separari*)⁴¹.

³⁸ Respecto al concilio de Rímini, ver M. Simonetti, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma 1975, pp. 314-325. En Occidente, la política que los eclesiásticos nicenos realizaron después de la muerte de Constancio II comportó el rápido declive del arrianismo.

³⁹ Siric., *Epist.* 1, 2, PL 13, 1133. Ver n. 26. Siricio proporciona la única información conocida acerca de estos decretos liberianos en contra del rebautismo. De todas maneras, al respecto cf. Liber., *Epist. ad cathol. episc. Italiae*, en Hil. Pictau., *Exc. ex oper. hist. deperd.*, *Coll. antiar. Par.*, ser. B, 4, 1, CSEL 65, pp. 156-157 (Jaffé, 223) [ed. A. Feder, Wien 1916].

⁴⁰ Cf. *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 8, pp. 30-31 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline générale antique (IV^e-IX^e s.)*, I, 1, Grottaferrata 1962]. Cf. asimismo Hier., *Alterc. Lucif. et Orth.* 27, SCh 473, pp. 194-196 [ed. A. Canellis, Paris 2003].

⁴¹ Siric., *Epist.* 1, 2, PL 13, 1133-1134. Frente a la práctica africana del siglo III –Cypr., *Epist.* 71, 2, 1-3, CCL 3C, pp. 518-519 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]; Id., *Epist.* 74, 12, *ibid.*, pp. 579-580 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]–, durante el siglo IV se impone el uso romano consistente en prohibir el rebautismo de quienes habían sido bautizados por herejes mediante la fórmula correcta: *Conc. Arel.* I (314) [*can.*], c. 9, CCL 148, pp. 10-11 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Carthag.* (345/348), cc. 1-2, CCL 149, pp. 3-4 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; *Can. apost.* (s. IV ex.), 47, SCh 336, p. 290 [ed. M. Metzger, Paris 1987]; *Conc. Const.* (381) [*can.*], c. 7, pp. 53-54 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline* I, 1]; Hier., *Alterc. Lucif. et Orth.*, 27, SCh 473, pp. 194-196; Siric., *Epist.* 5, CCL 149, p. 61, ll. 69-70; *Reg. eccl. Carthag. exc.* [III, *not. de conc. Carthag.* (397)], c. 48, *ibid.*, p. 187, ll. 159-162 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; *Breu. Hippon.* (397/401) [*can. Breu. Hippon. add.*], c. 39, *ibid.*, p. 46 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; Aug., *De bapt. c. Donat.* 3, 16, 21, CSEL 51, pp. 212-213 [ed. M. Petschenig, Wien 1908]; Innoc. I, *Epist.* 2, 11, PL 20, 475 (Jaffé,

2.2. Los tiempos del conferimiento del bautismo

Respecto a la impartición del bautismo, Himerio es contestado por Siricio al decirle éste que, en lo que atañe a quienes deben ser bautizados, su carta evidencia una confusión (*confusio*) –provocada por el capricho de cada cual (*prout unicuique libitum fuerit*)– que debe reprobarse y subsanarse, la cual es asumida (*praesumitur*) por los obispos (*a nostris consacerdotibus*) no en función de alguna autoridad sino sólo por temeridad –hecho que Siricio lamenta profundamente–, de modo que –tal como indicaba Himerio (*ut asseris*)–, en varios lugares y a su gusto (*passim ac libere*), innumerales multitudes reciben el sacramento del bautismo (*baptismi mysterium consequantur*) en la Natividad de Cristo, en la Epifanía o, también, en las fiestas de los apóstoles o mártires⁴². Himerio recibe la explicación de que tal comportamiento está prohibido en todas las iglesias, pues el bautismo se reserva especialmente a los domingos de Pascua y Pentecostés, los únicos días del año en los que conviene otorgar, de modo general, este sacramento (*generalia baptismatis tradi conuenit sacramenta*) a quienes se unen a la fe, eligiendo solamente a aquellos que, cuarenta o más días antes, lo hayan solicitado (*nomen dederint*) y se hayan purificado (*fuerint*

286) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; Id., *Epist.* 17, 8, *ibid.*, 531 (Jaffé, 303) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; 10, 532-533; *Conc. Araus.* I (441), c. 1, CCL 148, p. 78 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; Leo I, *Epist.* 159, 6-7, PL 54, 1138-1139 (Jaffé, 536) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; Id., *Epist.* 166, 2, *ibid.*, 1194 (Jaffé, 543) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; Id., *Epist.* 167, 18, *ibid.*, 1209 (Jaffé, 544) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 17, CCL 148, p. 117 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; c. 26, p. 119; Felix II (III), *Epist.* 13, 7 [*Conc. Rom.* (487), c. 4], p. 264 (Jaffé, 609) [ed. A. Thiel, *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae et quae ad eos scriptae sunt a S. Hilario usque ad Pelagium II*, I (único aparecido), Braunsberg 1868]; Auit. Vienn., *Epist.* 26, MGH aa 6, 2, p. 57 [ed. R. Peiper, Berlin 1883]; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 16, CCL 148A, p. 28 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; Ferrandus, *Breu. can.* (a. a. 546), cc. 174-175, CCL 149, p. 302 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]. Cf.: Leo I, *Epist.* 167, 16-17, PL 54, 1208-1209; Greg. I, *Epist.* 11, 52, CCL 140A, pp. 952-956 (Jaffé, 1844) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982].

⁴² Siric., *Epist.* 1, 3, PL 13, 1134. Ver n. 27.

expiati) con exorcismos, oraciones cotidianas y ayunos, para que se cumpla el precepto apostólico indicado en I Cor. 5, 7⁴³.

Además, Himerio recibe la aclaración de que Siricio –del mismo modo que afirma que en absoluto debe minorarse el sagrado respeto pascual– quiere igualmente que se socorra con toda rapidez (*omni uolumus celeritate succurri*) a los niños que por su edad todavía no hablan y a aquellos que precisan el agua del santo bautismo a causa de cualquier necesidad (*in qualibet necessitate*) –para, según Siricio, no salir perjudicados si alguien muere y pierde el reino y la vida por habersele negado la fuente de salvación que deseaba

⁴³ Id., *Epist.* 1, 3, *ibid.*, 1134-1135. En cuanto a la impartición ordinaria del bautismo en las festividades de Pascua y Pentecostés –práctica defendida por Roma desde finales del s. IV–: Tert., *De bapt.* 19, 1-3, CCL 1, pp. 293-294 [ed. J. G. P. Borleffs, Turnhout 1954]; Bas. Caes., *Hom. exhort. ad s. bapt.* 1, PG 31, 424 [ed. J. Garnier, Paris 1857]; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae*, 10, p. 79 [ed. E.-C. Babut, *La plus ancienne*]; Greg. Naz., *Orat.* 40, 24, SCh 358, pp. 248-250 [ed. C. Moreschini, Paris 1990]; Hier., *C. Ioannem Hierosol.* 42, PL 23, 393 [ed. D. Vallarsi y S. Maffei, Paris 1845]; Id., *Comment. in Zachariam* 3, 14, 8.9, CCL 76A, p. 885, ll. 313-316 [ed. M. Adriaen, Turnhout 1970]; Socr., *Hist. eccl.* 5, 22, 52, GCS NF 1, p. 302 [ed. G. C. Hansen, Leipzig 1995]; Leo I, *Epist.* 16, 1, PL 54, 696 (Jaffé, 414) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; 4-6, 700-702; Id., *Epist.* 168, 1, *ibid.*, 1209-1210 (Jaffé, 545) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; Gel. I, *Epist.* 14, 10, p. 368 (Jaffé, 636) [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; *Conc. Matisco.* (585), c. 3, CCL 148A, p. 240 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Autissiod.* (561/605), c. 18, *ibid.*, p. 267 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]. Cf. Greg. I, *Epist.* 8, 23, CCL 140A, pp. 543-544 (Jaffé, 1511) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]. Otros testimonios patrísticos no restringen la otorgación, en circunstancias normales, de este sacramento a los días de Pascua y Pentecostés: Ambrosiast., *Comment. in epist. ad Ephes.* 4, 12, 3-4, CSEL 81, pp. 99-100 [ed. H. J. Vogels, Wien 1969]; Ioh. Chrys., *In Acta apost. hom.* 1, 8, PG 60, 24-25 [ed. B. de Montfaucon, Paris 1862]; Sozom., *Hist. eccl.* 2, 26, 4, GCS 50, pp. 87-88 [ed. J. Bidez y G. C. Hansen, Berlin 1960]; Victor Vitens., *Hist. pers. Afric. prou.* 2, 50-52, CSEL 7, pp. 43-44 [ed. M. Petschenig, Wien 1881]; Auit. Vienn., *Epist.* 46, MGH aa 6, 2, p. 75, ll. 19-28 [ed. R. Peiper, Berlin 1883]; *Conc. Gerund.* (517), c. 4, p. 286 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid 1984]; Greg. Turon., *Hist. libri* 8, 9, MGH srm 1, 1, p. 376 [ed. B. Krusch y W. Levison, MGH srm 1, 1, Hannover 1937-1951 (2ª ed.)]; Id., *Mirac. libri* 8, 68, MGH srm 1, 2, p. 338 [ed. B. Krusch, Hannover 1969 (2ª ed.)]; 75, p. 343, ll. 22-24; Greg. I, *Epist.* 8, 29, CCL 140A, p. 551, ll. 31-34 (Jaffé, 1518) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982].

(*negato desiderantibus fonte salutari*)—: en el mismo momento en el que pidan ser socorridos con el único auxilio de la fe, deben conseguir el premio de la regeneración solicitada todos aquellos que se hallen en peligro de naufragio, en un ataque enemigo, en la inseguridad de un asedio, o en la desesperación de cualquier enfermedad corporal⁴⁴. Himerio sigue siendo respondido por Siricio al indicarle que deben acabarse los errores a este respecto (*hactenus erratum in hac parte sufficiat*) y que este proceder debe ser observado por todos los obispos (*nunc praefatam regulam omnes teneant sacerdotes*) que no quieran alejarse (*diuelli*) de la solidez de la piedra apostólica, sobre la cual Cristo edificó la Iglesia universal —cf. *Matth.* 16, 18—⁴⁵.

2.3. El caso de los apóstatas

En cuanto a ciertos cristianos que, al decir de Himerio (*adiectum est*), se habían pasado a la apostasía y se habían mancillado con el

⁴⁴ Siric., *Epist.* 1, 3, PL 13, 1135. En relación al bautismo clínico, cf.: Tert., *De bapt.* 17, 1-3, CCL 1, p. 291; *Trad. apost.* 21, p. 44 [ed. B. Botte y A. Gerhards, *La tradition apostolique de saint Hippolyte. Essai de reconstitution*, Münster 1989 (5ª ed.)]; Cypr., *Epist.* 69, 16, 1, CCL 3C, pp. 494-495, ll. 356-364 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]; *Conc. Neocaes.* (319?) [*can.*], c. 12, pp. 80-81 [ed. Joannou, *Discipline*, I, 2, Grottaferrata 1962]; Eus. Caes., *Hist. eccl.* 6, 43, 14, GCS NF 6, 2, p. 620 [ed. E. Schwartz y T. Mommsen, Berlin 1999]; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 10, ed. Babut, p. 79; Bas. Caes., *Epist.* 269, 2, p. 141 [ed. Y. Courtonne, *Saint Basile. Lettres*, III, Paris 1966]; Hier., *Alterc. Lucif. et Orth.* 9, SCh 473, p. 120; Ambrosiast., *Comment. in epist. ad Ephes.* 4, 12, 4, CSEL 81, p. 100, ll. 10-11; *Const. apost.* (s. IV ex.), 8, 32, 6, SCh 336, p. 236 [ed. M. Metzger, SCh 320, 329 y 336, Paris 1985-1987]; Tim. I Alex., *Resp. canonica* 2, p. 241 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline*, II, Grottaferrata 1963]; 4, p. 242; Epiph. Constantiens., *Adu. haer.* 28, 6, 5, GCS 25, p. 318 [ed. K. Holl, GCS 25, 31 y 37, Leipzig 1915-1933]; *Reg. eccl. Carthag. exc.* [III, *not. de conc. Carthag.* (397)], c. 45, CCL 149, p. 186; Aug., *Confess.* 4, 4, 8, CCL 27, p. 43, ll. 20-23 [ed. L. Verheijen, CCL 27, Turnhout 1981]; Id., *C. epist. Parm.* 2, 29, CSEL 51, p. 80 [ed. M. Petschenig, Wien 1908]; Cyr. Alex., *Epist.* 79, 5, pp. 283-284 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline*, II]; *Conc. Araus.* I (441), c. 11, CCL 148, p. 81; Gel. I, *Epist.* 14, 7, ed. Thiel, p. 366; *Can. ps. Iliberr.*, cc. 37-38, p. 254 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, IV]; c. 42, p. 255; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 34, CCL 148, pp. 207-208; Fulg. Rusp., *Epist.* 12, 19, CCL 91, p. 373, ll. 383-393 [ed. J. Fraipont, Turnhout 1968]; Isid., *De eccl. offic.* 2, 25, CCL 113, p. 105, ll. 89-101 [ed. C. M. Lawson, Turnhout 1989].

⁴⁵ Siric., *Epist.* 1, 3, PL 13, 1135-1136.

culto de los ídolos y con la realización de sacrificios, Himerio es exhortado (*iubemus*) por Siricio –quien lamenta tener que referirse a esta cuestión– a separarlos del cuerpo y de la sangre de Cristo –con la cual habían sido redimidos en el nuevo nacimiento bautismal–, aunque quienes se corrijan (*resipiscentes*) y finalmente retornen arrepentidos (*ad lamenta conuersi*) deberán hacer penitencia mientras vivan y obtener la gracia de la reconciliación en su postrero momento, tal como se desprende de Ez. 18, 23⁴⁶.

2.4. La ruptura de los esponsales

Seguidamente, Himerio es informado de que Siricio prohíbe totalmente que se haga (*hoc ne fiat, modis omnibus inhiibemus*) lo que le había preguntado (*requisisti*) acerca de la toma del velo conyugal –concretamente si una muchacha (*puellam*) prometida con uno puede ser tomada por otro en matrimonio–, porque la bendición que el sacerdote confiere (*imponit*) a la prometida equivale (*instar est*), para los fieles, a un sacrilegio si es violada con alguna transgresión⁴⁷.

⁴⁶ Id., *Epist.* 1, 4, *ibid.*, 1136. Ver n. 28. Cf.: *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 11, ed. Joannou, pp. 32-33; Innoc. I, *Epist.* 17, 11, PL 20, 533-534; Leo I, *Epist.* 159, 5, PL 54, 1138; *Can. ps. Iliberr.*, cc. 1-3, ed. Rodríguez, pp. 241-242; c. 46, p. 257; cc. 55-57, pp. 259-260; c. 59, p. 261; *Conc. Aurel.* II (533), c. 20, CCL 148A, p. 102 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Aurel.* IV (541), c. 15, *ibid.*, p. 136 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Tolet.* III (589) [*can.*], c. 16, pp. 122-123 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, V, Madrid 1992]; *Conc. Clipp.* (626/627), c. 16, CCL 148A, p. 294 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]. Cf. asimismo: Pacian., *Paraen. ad paenit.* 1, 3-4, pp. 55-56 [ed. Á. Anglada, *Las obras de Paciano publicadas por V. Noguera y edición crítica del Liber de paenitentibus*, Valencia 1982]; *Can. apost.* (s. IV ex.), c. 71, SCh 336, p. 300. Ver C. Vogel, *La discipline pénitentielle en Gaule des origines à la fin du VII^e siècle*, Paris 1952, p. 33. Respecto a la legislación imperial contra los apóstatas: *Cod. Theod.* 16, 7, 1 (381), p. 884 [ed. T. Mommsen, en T. Mommsen y P. M. Meyer, *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et Leges Nouellae ad Theodosianum pertinentes*, I/2: *Codex Theodosianus*, Berlin 1904]; 16, 7, 2 (383), p. 884; 16, 7, 3 (383), pp. 884-885; 16, 7, 4 (391), p. 885; 16, 7, 5 (391), p. 886; 16, 7, 6 (396), p. 886; 16, 7, 7 (426), p. 886.

⁴⁷ Siric., *Epist.* 1, 5, PL 13, 1136-1137. Ver n. 29. En relación a la *uelatio coniugalis*, cf.: Tert., *De uirg. uel.* 11, 9, SCh 424, p. 169 [ed. E. Schulz-Flügel, Paris 1997]; Ambr., *De uirginit.* 26, p. 30 [ed. F. Gori, *Sant'Ambrogio. Opere morali II/II. Verginità e vedovanza*, Milano 1989]; Id., *De Abraham* 1, 9, 93, CSEL 32, 1,

2.5. Los expenitentes reconciliados que reinciden

Himerio es elogiado por el pontífice por haber considerado acertadamente que debía consultar a la sede apostólica (*non incongrue dilectio tua apostolicam sedem credidit consulendam*) sobre aquellos que, una vez hecha la penitencia⁴⁸, de nuevo gustan (*denuo appetiuere*),

p. 563, ll. 5-8 [ed. K. Schenkl, Wien 1896]; Id., *Exhort. uirginit.* 34, p. 226 [ed. F. Gori, *Sant'Ambrogio*]; Pel. I, *Epist.* 57, pp. 149-152 (Jaffé, 1016) [ed. P. M. Gassó – C. M. Batlle, *Pelagii I Papae epistulae quae supersunt (556-561)*, Montserrat 1956]. Respecto a la prohibición de transgredir los pactos esponsalicios: *Conc. Anc.* (314) [*can.*], c. 11, pp. 64-65 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline*, I, 2]; *Can. ps. Iliberr.*, c. 54, ed. Rodríguez, p. 259; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 98, p. 235 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline*, I, 1]. A partir de Constantino I, se promulgan leyes que vetan la ruptura injustificada de los esponsales: *Cod. Theod.* 3, 5, 5 (332), ed. Mommsen, p. 135; *Cod. Iust.* 5, 1, 2 (332), p. 192 [ed. P. Krüger, *Corpus Iuris Civilis*, II: *Codex Iustinianus*, Hildesheim 1989 (11ª ed.)]. Cf.: *Cod. Theod.* 3, 5, 2 (319), ed. Mommsen, p. 133 (= *Cod. Iust.* 5, 3, 15 [319], ed. Krüger, p. 194); *Cod. Theod.* 3, 7, 3 (428), ed. Mommsen, p. 142; *Cod. Iust.* 5, 1, 5 (472), ed. Krüger, pp. 192-193. Ver: L. Anné, *La conclusion du mariage dans la tradition et le droit de l'Église latine jusqu'au VI^e siècle*, en *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 3 (1935), pp. 513-550; P. L. Reynolds, *Marriage in the Western Church. The Christianization of Marriage during the Patristic and Early Medieval Periods*, Leiden 1994, pp. 315-318.

⁴⁸ Al igual que el bautismo, la penitencia pública o canónica no se podía repetir –sólo era posible recurrir a ella una única vez en la vida–. Ya se dice así en una composición del s. II dedicada a la penitencia, a la cual se vincula con el bautismo –cuya acción aniquila todos los pecados y comporta una teórica vida nueva–: Herm., *Pastor*, mand. 4, 1, 8, SCh 53bis, p. 154 [ed. R. Joly, Paris 1968 (2ª ed.)]. Para el régimen penitencial antiguo son clarificadoras las síntesis de: É. Ammann, *Pénitence. I La pénitence primitive*, en *DTC* XII, 1, Paris 1933, 749-845; C. Vogel, *Le péché et la pénitence. Aperçu sur l'évolution historique de la discipline pénitentielle dans l'Église latine*, en *Pastorale du péché* [Bibliothèque de Théologie 8], Tournai 1962, pp. 147-235; Id., *Le pécheur et la pénitence dans l'Église ancienne*, Paris 1966, pp. 9-57; H. Karpp, *Die Busse. Quellen zur Entstehung des altkirchlichen Busswesens*, Zürich 1969, pp. IX-XXIX; P.-M. Gy, *La pénitence et la réconciliation*, en *L'Église en prière. Introduction à la Liturgie*, III: *Les sacrements*, Tournai 1984, pp. 115-131, pp. 115-123; P. de Clerck, *Pénitence seconde et conversion quotidienne aux III^e et IV^e siècles*, en *Studia patristica* 20, Leuven 1989, pp. 352-374. El sistema penitencial antiguo –al que se refiere Siricio– se atestigua profusamente en Occidente hasta la implantación de la penitencia privada o tarifada –y reiterable– a partir del siglo VII. Sin embargo, en *Hispania* el sistema penitencial antiguo pervive –aunque en

como los perros y los cerdos que vuelven a sus pasados vómitos y revolcaderos –cf.: *Prou.* 26, 11; *I Petr.* 2, 22–, del cinturón militar, de espectáculos placenteros⁴⁹ y de otras nupcias y uniones prohibidas –pues de su evidente incontinencia nacieron hijos engendrados después de la reconciliación (*post absolutionem*)–⁵⁰. En cuanto a éstos,

crisis– durante todo el reino visigodo católico: *Conc. Tolet.* III (589) [*can.*], c. 11, ed. Rodríguez, pp. 117-119; c. 12, p. 119; *Isid.*, *De eccl. offic.* 2, 17, CCL 113, pp. 80-83; 2, 24, 5, p. 101, ll. 54-57; *Id.*, *Etym.* 6, 19, 71-74 (sin paginación) [ed. W. M. Lindsay, *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum siue Originum*, Oxford 1911]; *Conc. Tolet.* IV (633) [*can.*], c. 55, pp. 233-234 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, V]; *Conc. Tolet.* XII (681) [*can.*], c. 2, pp. 155-158 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, VI, Madrid 2002]. Al respecto, ver: E. Göller, *Das spanisch-westgotische Bußwesen vom 6. bis 8. Jahrhundert*, en *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde* 37 (1929), pp. 245-313; F.-J. Lozano, *La disciplina penitencial en tiempos de san Isidoro de Sevilla*, en *Revista Española de Teología* 34 (1974), pp. 161-213; J. Fontaine, *Pénitence publique et conversion personnelle: l'apport d'Isidore de Séville à l'évolution médiévale de la pénitence*, en *Revue de Droit Canonique* 28 (1978), pp. 141-156. Para el fin del sistema penitencial antiguo en *Hispania*, ver M. S. Driscoll, *Alcuin et la pénitence à l'époque carolingienne* [Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen 81], Münster 1999, pp. 81-85.

⁴⁹ Cf.: *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 12, ed. Joannou, pp. 33-34; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 7, ed. Babut, p. 77; Siric., *Epist.* 5, 3, CCL 149, p. 61; Innoc. I, *Epist.* 2, 4, PL 20, 472; *Id.*, *Epist.* 3, 7, *ibid.*, 490-491 (Jaffé, 292) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; 9, 492; Leo I, *Epist.* 167, 12, PL 54, 1206-1207.

⁵⁰ Siric., *Epist.* 1, 6, PL 13, 1137. Ver n. 30. La entrada en el *ordo paenitentium* comportaba una vida muy rigurosa: Ambr., *De paenit.* 2, 96, SCh 179, p. 192 [ed. R. Gryson, Paris 1971]; Hier., *Epist.* 55, 5, CSEL 54, p. 494, ll. 7-11 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]; Leo I, *Epist.* 167, 13, PL 54, 1207; Apollinar. Sidon., *Epist.* 9, 6, pp. 141-142 [ed. A. Loyen, *Sidoine Apollinaire. Lettres*, III, Paris 1970]; Auit. Vienn., *Epist.* 4, MGH aa 6, 2, pp. 29-32 [ed. R. Peiper, Berlin 1883]; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 21, CCL 148, p. 118; *Can. ps. Iliberr.*, c. 7, ed. Rodríguez, p. 244; *Conc. Aurel.* I (511), c. 11, CCL 148A, p. 8 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 23, *ibid.*, p. 30; *Conc. Aurel.* III (538), c. 28, *ibid.*, p. 124 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Aspasii episc.* (551), c. 1, *ibid.*, p. 163 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]. En relación a la prohibición de conversar o de comer con los excomulgados: *Conc. Vas.* (442), c. 6, CCL 148, pp. 98-99 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 22, *ibid.*, p. 118; c. 49, p. 123; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 40 (73), *ibid.*, p. 173 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 15, *ibid.*, p. 201; *Conc.*

Himerio tiene notificación de que Siricio ha decidido determinar (*duximus decernendum*) que, al no tener ya el recurso de la penitencia, dentro de la iglesia únicamente se unan (*iungantur*) a los fieles para la oración y participen en la celebración de los sagrados misterios (*sacrae mysteriorum celebritati*) –aunque no lo merezcan–, pero que deben ser separados del convite (*conuiuio segregentur*) de la mesa del Señor, a fin de que, amonestados (*correpti*) por lo menos con este impedimento, expíen (*castigent*) sus errores y den ejemplo (*exemplum tribuant*) a los demás para que se alejen de deseos obscenos (*ab obscoenis cupiditatibus retrahantur*)⁵¹. Al proseguir Siricio con este asunto, Himerio es advertido de que, a pesar de haber caído (*ceciderunt*) por la fragilidad de la carne, el pontífice quiere ayudarles (*uolumus subleuari*) cuando comiencen a partir hacia el Señor mediante la gracia de la comunión como viático (*uiatico*) y, también, de que Siricio prescribe la observancia (*seruandam esse censemus*) del mismo proceder respecto a las mujeres que, tras la penitencia, se dejaron vencer por tales pecados (*talibus pollutionibus deuinxerunt*)⁵².

Aurel. I (511), c. 11, CCL 148A, p. 8; *Conc. Aurel. III* (538), c. 27, *ibid.*, p. 124; *Conc. Barc. II* (599) [*can.*], c. 4, PL 84, 610 [ed. F. A. González, Paris 1862]; *Conc. Autissiod.* (561/605), cc. 38-39, CCL 148A, p. 269. Después de su reconciliación, los penitentes seguían estando sujetos a severas prohibiciones, ver: Vogel, *La discipline*, pp. 26-28; Id., *Il peccatore e la penitenza nella Chiesa antica*, Torino 1967, p. 50; G. Cereti, *Divorzio, nuove nozze e penitenza nella Chiesa primitiva*, Bologna 1977, pp. 385-393.

⁵¹ Siric., *Epist.* 1, 6, PL 13, 1137. Aunque sólo se refiera a los pecadores que ya habían formado parte del *ordo paenitentium*, Siricio pone de manifiesto que la condición de pecador era –hasta que no finalizara– incompatible con el acto de comulgar –no, en cambio, con la asistencia a la sinaxis–. Al respecto, cf.: Leo I, *Epist.* 108, 2, PL 54, 1011-1012 (Jaffé, 485) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; *Conc. Vas.* (442), c. 2, CCL 148, p. 96; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 29, CCL 148A, p. 31. La excomunión no comportaba necesariamente la penitencia canónica –ver n. 48–. Al respecto, ver Vogel, *La discipline*, pp. 62-67, 102-106 y 175-181.

⁵² Siric., *Epist.* 1, 6, PL 13, 1137. En su intento por seguir manteniendo la no repetición de la penitencia canónica –ver n. 48–, los eclesiásticos reunidos en el III Concilio de Toledo (589) indican que quienes cometan pecados que requieran penitencia pública después de haberse ya sometido a ella serán castigados según la severidad de los cánones antiguos: *Conc. Tolet. III* (589) [*can.*], c. 11, ed. Rodríguez, pp. 117-119; c. 12, p. 119. Tal afirmación se

2.6. Los monjes y las monjas que han caído en la lascivia

Respecto a lo expuesto por Himerio acerca de algunos monjes y monjas –quienes, según lamentaba (*protestaris*) éste, al haber despreciado su propósito de santidad (*abiecto proposito sanctitatis*), se han hundido en tal lascivia que, primero, se unieron en un contacto ilícito y sacrílego a escondidas, bajo el amparo de los monasterios, y, después, llevados al abismo por la desesperación y ya sin ningún recato, engendraron hijos de uniones ilegítimas–, Himerio es respondido al decirle Siricio que tanto las leyes públicas como las decisiones eclesiásticas condenan tal actuación (*quod et publicae leges, et ecclesiastica iura condemnant*)⁵³. Además, Himerio recibe el mandato (*mandamus*) de que tales personas, impúdicas y detestables, sean apartadas de la congregación monástica y de las reuniones eclesiásticas (*a monasteriorum coetu ecclesiarumque conuentibus eliminandas esse*), de manera que, relegadas en sus lugares de reclusión (*retrusae in suis ergastulis*) y llorando tan gran crimen con lamentaciones continuas, puedan cocerse en el fuego purificador de la penitencia, para que, por lo menos ante la muerte –y únicamente por consideración a la misericordia–, puedan ser auxiliados con el perdón (*possit indulgentia subuenire*) mediante la gracia de la comunión⁵⁴.

2.7. Los eclesiásticos mayores deben cumplir la ley de la continencia

Al referirse seguidamente el pontífice a las órdenes sagradas de los clérigos, Himerio recibe la indicación de que, a partir de su relato (*charitate tua insinuante*), Siricio las ha encontrado (*reperimus*) –para injuria de la venerable religión– de tal modo pisoteadas y confusas en las provincias hispanas (*ita per uestras prouincias calcatos atque confusos*) que debe decir lo indicado en *Hier.* 9, 1, pues, si este profeta afirma que no tenía bastantes lágrimas para llorar los pecados del pueblo, con más dolor puede conmoverse (*percelli*) él –Siricio–, al

realiza justo después de decirse que la comunión era restituida una vez concluido el período de penitencia.

⁵³ Siric., *Epist.* 1, 7, PL 13, 1137. Ver n. 31. Cf.: *Cod. Theod.* 9, 25, 1 (354), ed. Mommsen, p. 478; 9, 25, 2, (364), pp. 478-479; 9, 25, 3 (420), p. 479.

⁵⁴ Siric., *Epist.* 1, 7, *ibid.*, 1137.

estar obligado a llorar los crímenes de quienes constituyen un cuerpo con él (*qui in nostro sunt corpore, compellimur facinora deplorare*), sobre todo de aquellos a los que incumbe, constantemente, la vigilancia cotidiana y el cuidado de todas las iglesias (*instantia quotidiana et sollicitudo omnium ecclesiarum indesinenter incumbit*), como se colige de II Cor. 11, 29⁵⁵.

En relación al hecho de que, según indicaba Himerio (*didicimus*), largo tiempo después de su consagración, muchos sacerdotes de Cristo y levitas –calificados de partidarios de los placeres y de maestros de los vicios (*sectator libidinum, praeceptorque uitiorum*) por el pontífice– han engendrado hijos –tanto de sus propias esposas como de uniones infames– y defienden su crimen con el pretexto de que en el Antiguo Testamento se concede (*attributa*) a los sacerdotes y ministros la facultad de procrear (*generandi facultas*), Himerio es, inicialmente, respondido al emplazarles Siricio a que le digan –si creen (*aestimat*) que, en toda la Ley de Moisés, Dios aflojó los frenos de la lujuria para las órdenes sagradas (*sacris ordinibus a Domino laxata sunt frena luxuriae*)– por qué Dios advierte a quienes tenían cuidado de las cosas muy santas (*quibus committebantur sancta sanctorum praemonet*) diciendo lo recogido en *Leu.* 19, 2 –cf.: 11, 44; 20, 7; 20, 26– o por qué, del mismo modo, prescribió (*iussi sunt*) a los sacerdotes que, durante el año de su servicio (*anno uicis suae*)⁵⁶, habitaran en el templo, lejos de sus casas⁵⁷. A este respecto, Himerio también es informado de que tales preceptos les fueron dados, sin duda, para que no pudieran tener comercio carnal con sus mujeres y, de este modo, resplandeciendo con la integridad de su conciencia, ofrecieran a Dios una ofrenda digna (*acceptabile Deo munus offerrent*), y de que, una vez cumplido el período de servicio (*expleto deseruitionis suae tempore*), el uso de la esposa les era permitido (*fuerat relaxatus*) tan sólo para tener sucesión, porque se había dispuesto no admitir al ministerio de Dios (*ad Dei ministerium*) a nadie de otra tribu sino de la de Leví⁵⁸.

⁵⁵ Id., *Epist.* 1, 8, PL 13, 1138.

⁵⁶ Este servicio duraba una semana, no un año como afirma Siricio. Ver R. Gryson, *Les origines du célibat ecclésiastique du premier au septième siècle*, Louvain 1968, p. 129, n. 2.

⁵⁷ Siric., *Epist.* 1, 8-9, PL 13, 1138. Ver n. 32.

⁵⁸ Id., *Epist.* 1, 9, *ibid.*, 1138.

Al proseguir Siricio con esta cuestión, Himerio recibe la explicación de que, por ello, el Señor Jesús, cuando nos iluminó con su venida, declaró (*protestatur*), en el Evangelio, que no había venido a abolir la Ley, sino a cumplirla –cf. *Matth.* 5, 17– y, por tanto, quiso que la belleza de la Iglesia –de la cual es el Esposo– brille con el esplendor de la castidad, de modo que, cuando vuelva en el día del Juicio, pueda encontrarla sin mancha ni arruga, tal como la instituyó (*instituit*) por medio de su apóstol –cf. *Eph.* 5, 27–⁵⁹. Himerio sigue siendo contestado por el pontífice al decirle éste que todos los sacerdotes y levitas están constreñidos por la ley indisoluble de estas normas (*quarum sanctionum omnes sacerdotes atque levitae insolubili lege constringimur*), pues, desde el día de su ordenación, deben consagrar sus corazones y cuerpos a la sobriedad y castidad para agradar (*placeamus*) completamente a Dios en los sacrificios que le ofrecen cada día, tal como se colige de *Rom.* 8, 8-9 –pasaje reproducido por Siricio, quien se pregunta dónde podrá habitar el Espíritu de Dios sino, como escribe Pablo, en los cuerpos santos–⁶⁰. En cuanto a los clérigos incontinentes que, según decía Himerio (*ut tua sanctitas retulit*), lamentaban haber caído por ignorancia, Himerio tiene conocimiento de que Siricio determina (*dicimus*) que no debe negárseles la misericordia, pero con la condición de que, sin ningún tipo de promoción (*sine ullo honoris augmento*), permanezcan (*perseuerent*) mientras vivan en el rango (*officio*) que tenían cuando han sido detectados como tales, siempre que en lo sucesivo se apliquen (*studuerint*) en ser continentes⁶¹.

Seguidamente, al volver a referirse Siricio a quienes se apoyaban (*nituntur*) en la excusa de un privilegio ilícito –al afirmar que éste les fue concedido por la antigua Ley (*ut sibi asserant ueteri hoc lege concessum*)–, Himerio es advertido de que éstos deben saber que, por mandato de la Sede Apostólica, están desposeídos (*apostolicae sedis auctoritate deiectos*) de cualquier dignidad eclesiástica (*ab omni ecclesiastico honore*) que hayan ejercido indignamente, y que nunca

⁵⁹ Id., *Epist.* 1, 10, *ibid.*, 1139.

⁶⁰ Id., *Epist.* 1, 10, *ibid.*, 1139.

⁶¹ Id., *Epist.* 1, 11, *ibid.*, 1140. Ver n. 33. Cf.: Innoc. I, *Epist.* 3, 7, PL 20, 490-491; Id., *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, pp. 63-64; Zos., *Epist.* 7, 2, PL 20, 669 (Jaffé, 333) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; *Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel.*, CCL 148A, p. 88, ll. 26-31.

más podrán tocar (*attrectare*) los misterios venerables, de los cuales ellos mismos se han privado (*priuauerunt*) al codiciar deseos obscenos⁶². Además, Himerio recibe del pontífice –quien dice que los casos del presente hacen aconsejable tomar precauciones para el futuro (*exempla praesentia cauere nos praemonent in futurum*)– la indicación de que todo obispo, presbítero o diácono que, en lo sucesivo, fuera descubierto en tal situación (*deinceps fuerit talis inuentus*) –cosa que Siricio asegura no desear– debe saber que, desde ahora mismo, tiene cerrada (*obseratum*) cualquier posibilidad de indulgencia por parte del pontífice, habida cuenta de que es necesario cortar con el hierro las llagas que se muestran insensibles a los remedios suaves⁶³.

⁶² Siric., *Epist.* 1, 11, PL 13, 1140. Cf.: Id., *Epist.* 5, 9, CCL 149, p. 63, ll. 103-108; Innoc. I, *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, pp. 59-60; 1, pp. 63-64; Id., *Epist.* 38, PL 20, 605 (Jaffé, 315) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 8, PL 50, 435 (Jaffé, 369) [ed. P. Coustant, Paris 1846]; Leo I, *Epist.* 4, 2, pp. 87-88 (Jaffé, 402) [ed. Wurm, *Decretales*]; *Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel.*, CCL 148A, p. 88, ll. 31-36. Respecto a la refutación de las razones aducidas por quienes defendían la incontinenencia clerical a partir del Antiguo Testamento, cf.: Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 6, ed. Babut, pp. 75-77; Ambrosiast., *Comment. in epist. I ad Tim.* 3, 13, 2-4, CSEL 81, pp. 269-270 [ed. H. J. Vogels, Wien 1969]; Ambr., *De offic. ministr.* 1, 50, 249, p. 216 [ed. M. Testard, *Saint Ambroise. Les devoirs*, Paris 1984-1992]; Hier., *Comment. in epist. ad Tit.* 1, 8-9, PL 26, 568-569 [ed. D. Vallarsi, Paris 1845]; Innoc. I, *Epist.* 2, 12, PL 20, 475-477; Id., *Epist.* 3, 10, *ibid.*, 493; Id., *Epist.* 6, 1, ed. H. Wurm, pp. 59-62; Veranus Cabellit., *Sent. de cast. sacerdot.*, PL 72, 701-702 [ed. J. Sirmond, Paris 1849]; Ps. Greg. I, *In librum I Regum expos. libri* 2, 37, CCL 144, pp. 142-143 [ed. P. Verbraken, Turnhout 1963].

⁶³ Siric., *Epist.* 1, 11, PL 13, 1140-1141. Cf. Innoc. I, *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, pp. 59-60; 1, pp. 63-64. Siricio establece, pues, la continencia completa para los eclesiásticos investidos con órdenes mayores –los hombres casados que acceden a tales órdenes tienen prohibido hacer uso del matrimonio–. En relación a esta imposición, cf.: Epiph. Constantiens., *Adu. haer.* 59, 4, 1-7, GCS 31, pp. 367-368; Id., *De fide* 21, 3-11, GCS 37, pp. 521-522 [ed. K. Holl, Leipzig 1933]; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 5-6, ed. Babut, pp. 74-77; Ambrosiast., *Comment. in epist. I ad Tim.* 3, 13, CSEL 81, pp. 268-270; Id., *Quaest. Vet. et Noui Test.* 127, 35, CSEL 50, pp. 414-415 [ed. A. Souter, Wien 1908]; Tim. I Alex., *Resp. canonica* 27, ed. Joannou, pp. 256-257; Siric., *Epist.* 5, 9, CCL 149, pp. 61-62; Ambr., *De offic. ministr.* 1, 44, 218, ed. Testard, p. 200; 1, 50, 149, p. 216; Id., *Epist.* 14 [extra coll.], 62, CSEL 82, 3, p. 267 [ed. M. Zelzer]; *Conc. Carthag.*

(390), c. 2, CCL 149, p. 13 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; Hier., *Comment. in epist. ad Tit.* 1, 8-9, PL 26, 568-569; Id., *Adu. Iovin.* 1, 34, PL 23, 256-258 [ed. D. Vallarsi, Paris 1845]; Id., *Epist.* 49, 2, CSEL 54, p. 352, ll. 3-9 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]; 10, p. 365, ll. 6-10; 21, p. 387, ll. 1-3; Id., *C. Vigil.* 2, PL 23, 340-341 [ed. D. Vallarsi, Paris 1845]; *Conc. Taur.* (398), c. 8, CCL 148, p. 58 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Tolet.* I (400) [*can.*], c. 1, p. 328 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, IV]; *Reg. eccl. Carthag. exc.* [VII, *not. de conc. Carthag.* (401)], c. 70, CCL 149, p. 201; Innoc. I, *Epist.* 2, 12-13, PL 20, 475-477; Id., *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, pp. 59-64; Id., *Epist.* 38, PL 20, 605; Aug., *De adult. coniug.* 2, 20, 22, CSEL 41, pp. 409-410 [ed. J. Zycha, Wien 1900]; *Can. in causa Apiarii* [*rec. cod. YF W*] ([419]), cc. 3-4, CCL 149, pp. 101-102 [ed. C. Munier, Turnhout 1974]; [*rec. coll. Italicarum*], c. 30, *ibid.*, p. 126; Socr., *Hist. eccl.* 5, 22, 50-52, GCS NF 1, pp. 301-302; *Conc. Araus.* I (441), cc. 21-23, CCL 148, p. 84; Leo I, *Epist.* 167, 3, PL 54, 1204; Lupus et Eufronius, *Epist. ad Thalassium*, CCL 148, p. 140, ll. 22-27 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Turon.* I (461), cc. 1-2, *ibid.*, pp. 143-145 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Venet.* (461/491), c. 11, *ibid.*, p. 154 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), cc. 2-3, *ibid.*, p. 114; cc. 43-44, pp. 122-123; *Can. ps. Iliberr.*, c. 33, ed. Rodríguez, p. 253; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 9, CCL 148, p. 196; c. 16, p. 201; *Conc. Gerund.* (517), c. 6, ed. Rodríguez, p. 287; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 37, CCL 148A, p. 34; *Conc. Arel.* IV (524), c. 2, *ibid.*, pp. 43-44 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Tolet.* II (531), c. 1, pp. 347-349 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, IV]; *Exc. dir. Iohanne II Caesarium Arel.*, CCL 148A, p. 88, ll. 36-41; *Cod. Iust.* 1, 3, 47 (531), ed. Krüger, p. 34; *Conc. Aurel.* II (533), c. 8, CCL 148A, p. 100; *Conc. Claremont.* (535) [*can.*], c. 13, *ibid.*, p. 108 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Nouell. Iust.* 6 (535), 1, 3, pp. 36-37 [ed. R. Schöll y W. Kroll, *Corpus Iuris Civilis*, III, Hildesheim 1993 (13ª ed.)]; 5, pp. 42-43; *Conc. Aurel.* III (538), c. 2, CCL 148A, pp. 114-115; 7, p. 117; *Conc. Aurel.* IV (541), c. 17, *ibid.*, p. 136; *Nouell. Iust.* 123 (546), 1, ed. Schöll-Kroll, p. 594; 12, p. 604; *Conc. Aurel.* V (549), c. 4, CCL 148A, p. 149 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; c. 9, p. 151; Pel. I, *Epist.* 19, 26, p. 61, ll. 130-132 (Jaffé, 978) [ed. P. M. Gassó – C. M. Batlle, *Pelagii I*]; Id., *Epist.* 47, pp. 127-128 (Jaffé, 1006) [ed. P. M. Gassó – C. M. Batlle, *Pelagii I*]; *Capit. Martini*, c. 39, p. 135 [ed. C. W. Barlow, *Martini episcopi Bracarenensis opera omnia*, New Haven 1950]; *Conc. Turon.* II (567) [*can.*], c. 13, CCL 148A, pp. 180-181 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; c. 20, pp. 183-184; Veranus Cabellit., *Sent. de cast. sacerdot.*, PL 72, 701-702; *Conc. Matic.* (581/583), c. 11, CCL 148A, p. 225 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Lugd.* (583), c. 1, *ibid.*, p. 232 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Tolet.* III (589) [*can.*], c. 5, ed. Rodríguez, pp. 112-114; *Conc. Caesar.* II (592), c. 1, PL 84, 317 [ed. F. A. González, Paris 1862]; Greg. I, *Dial. libri* 4, 12, 2-3, SCh 265, pp. 48-50 [ed. A. de Vogüé, Paris 1979-1980];

2.8. Los bígamos no pueden acceder a las órdenes eclesiásticas

Respecto a aquellos que, según había expuesto Himerio (*didicimus*), habían contraído varios matrimonios –y que, además, tenían una vida desconocida– y que aspiraban (*aspirare*) –con audacia y a sabiendas y según les venía en gana– a las dignidades eclesiásticas (*ad praefatas dignitates*), Himerio es avisado de que el pontífice no sólo imputa (*imputamus*) la promoción de candidatos indignos a la desmesurada ambición de algunos, sino también, en especial, a los obispos metropolitanos (*metropolitanis specialiter pontificibus*), quienes, al mostrarse tolerantes con estos atrevimientos desinhibidos (*inhibitibus ausibus conniuent*), menosprecian (*contemnunt*) los preceptos de Dios tanto como pueden⁶⁴. A este respecto, Himerio es respondido por

Conc. Tolet. (597), c. 1, p. 156 [ed. J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid 1963]; *Conc. Autissiod.* (561/605), cc. 20-21, CCL 148A, pp. 267-268; Isid., *De eccl. offic.* 2, 2, 3, CCL 113, p. 54; *Conc. Tolet.* IV (633) [*can.*], c. 21, ed. Rodríguez, p. 212; Ps. Hier., *De VII ord. eccl.* 7, PL 30, 159-160 [ed. D. Vallarsi, Paris 1846]; *Conc. Tolet.* VIII (653) [*can.*], c. 4, pp. 415-416 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, V]; c. 7, pp. 419-423; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 3, ed. Joannou, pp. 125-130; c. 13, pp. 140-143. Durante la primera mitad del siglo V, la ley de la continencia se hace extensiva a los subdiáconos: *Can. in causa Apiarii* [*rec. coll. Italicarum*] ([419]), c. 30, CCL 149, p. 126; Leo I, *Epist.* 14, 4, PL 54, 672-673 (Jaffé, 411) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; *Conc. Venet.* (461/491), c. 11, CCL 148, p. 154; *Conc. Aurel.* III (538), c. 2, *ibid.*, pp. 114-115; Greg. I, *Epist.* 1, 42, CCL 140, pp. 54-55 (Jaffé, 1112) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 4, 5, *ibid.*, p. 221, ll. 14-15 (Jaffé, 1276) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 4, 34, *ibid.*, p. 254 (Jaffé, 1306) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; *Conc. Autissiod.* (561/605), cc. 20-21, CCL 148A, pp. 267-268; Isid., *De eccl. offic.* 2, 10, 2, CCL 113, p. 69; *Conc. Tolet.* VIII (653) [*can.*], c. 6, ed. Rodríguez, pp. 418-419; *Conc. Tolet.* IX (655), c. 10, pp. 502-503 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, V]. A diferencia de lo que sucedía en Occidente –donde desde finales del siglo IV se impone la continencia de los clérigos, justificada en la pureza ritual–, hasta época justiniana los clérigos orientales no están sometidos a ninguna restricción en cuanto al uso del matrimonio contraído antes de su ordenación. Ver Gryson, *Les origines*, especialmente pp. 127-204.

⁶⁴ Siric., *Epist.* 1, 12, PL 13, 1141. Ver n. 34. En relación al acceso al clero de los bígamos, cf.: Tert., *Ad uxor.* 1, 7, 4, SCh 273, pp. 114-116 [ed. C. Munier, Paris 1980]; Id., *De exhort. cast.* 7, 2-6, SCh 319, pp. 92-94 [ed. C. Moreschini,

Paris 1985]; Id., *De monog.* 11, 1, SCh 343, p. 178 [ed. P. Mattei, Paris 1988]; 11, 4, pp. 180-182; 12, 1-3, pp. 188-190; Hipp. Rom., *Ref. omn. haer.* 9, 12, 22, GCS 26, pp. 249-250 [ed. P. Wendland, Leipzig 1916]; Orig., *In Lucam hom.* 17, GCS 49, pp. 109-110 [ed. M. Rauer, Berlin 1959]; Id., *Comment. in Matth.* 14, 22, GCS 40, pp. 336-338 [ed. E. Klostermann, Leipzig 1935]; Epiph. Constantiens., *Adu. haer.* 48, 9, 3-7, GCS 31, p. 231; 59, 4, 1-2, p. 367; Id., *De fide* 21, 3-11, GCS 37, pp. 521-522; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 8, ed. Babut, pp. 77-78; Ambrosiast., *Comment. in epist. I ad Tim.* 3, 13, 1, CSEL 81, p. 268, ll. 24-26; *Conc. Valent.* (374) [*can.*], c. 1, CCL 148, pp. 38-39 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; Bas. Caes., *Epist.* 188, c. 12, p. 130 [ed. Y. Courtonne, *Saint Basile*, II, Paris 1966]; Ps. Bas. Caes., *Enarr. in prophet. Isaiam* 3, 103, PG 30, 285 [ed. J. Garnier, Paris 1857]; *Const. apost.* (s. IV ex.), 6, 17, 1, SCh 329, p. 346; *Can. apost.* (s. IV ex.), 17, SCh 336, p. 278; Ambr., *Epist.* 14 [*extra coll.*], 62-64, CSEL 82, 3, pp. 267-269; Siric., *Epist.* 5, CCL 149, p. 62; Hier., *Comment. in epist. ad Tit.* 1, 6, PL 26, 563-566; Id., *Adu. Iovin.* 1, 34, PL 23, 256-258; Id., *Epist.* 52, 16, CSEL 54, p. 439, ll. 9-12 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]; Id., *Epist.* 69, 2, *ibid.*, p. 680, ll. 6-15 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]; 3, pp. 683-684; 5, p. 688, ll. 8-12; 7, pp. 692-694; 8, p. 695, ll. 5-10; 9, pp. 697-698; 10, p. 699, ll. 16-18; Id., *Epist.* 123, 5, CSEL 56, pp. 78-79 [ed. I. Hilberg, Wien 1918]; *Conc. Tolet.* I (400) [*can.*], c. 4, ed. Rodríguez, pp. 329-330; Aug., *De bono coniug.* 18, 21, CSEL 41, pp. 214-215 [ed. J. Zycha, Wien 1900]; Ioh. Chrys., *In epist. ad Tit. hom.* 2, 1, PG 62, 671-672 [ed. B. de Montfaucon, Paris 1862]; Innoc. I, *Epist.* 2, 9, PL 20, 474-475; Id., *Epist.* 3, 10, *ibid.*, 492-493; Id., *Epist.* 17, 3-6, *ibid.*, 528-530; Id., *Epist.* 37, 2, *ibid.*, 603 (Jaffé, 314) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; 4, 604; Zos., *Epist.* 9, 5, PL 20, 673 (Jaffé, 339) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; Theod. Mops., *Comment. in epist. I ad Tim.* 3, 2, pp. 99-106 [ed. H. B. Swete, *Theodori episcopi Mopsuesteni in epistolas B. Pauli commentarii*, II, Cambridge 1882]; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 8, PL 50, 435; *Conc. Araus.* I (441), c. 24, CCL 148, p. 84; Leo I, *Epist.* 4, 2, ed. Wurm, pp. 87-88; Id., *Epist.* 5, *Coll. Thess.*, 24, pp. 58-59 (Jaffé, 403) [ed. C. da Silva-Tarouca, *Epistularum Romanorum pontificum ad uicarios per Illyricum aliosque episcopos collectio Thessalonicensis*, Roma 1937]; Id., *Epist.* 6, *Coll. Thess.*, 23, p. 55 (Jaffé, 404) [ed. C. da Silva-Tarouca, *Epistularum*]; Id., *Epist.* 12, 3, PL 54, 648-649 (Jaffé, 410) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; 5, 651-652; Id., *Epist.* 14, 3, *ibid.*, 672; Lupus et Eufronius, *Epist. ad Thalassium*, CCL 148, p. 140, ll. 18-21; p. 141; Theod., *Interpr. in epist. I ad Tim.* 3, 2, PG 82, 804-805 [ed. J. L. Schulze, Paris 1864]; Id., *Epist.* 110, SCh 111, pp. 40-42 [ed. Y. Azéma, Paris 1965]; Hilarus, *Epist.* 16, 5, p. 168 (Jaffé, 560) [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Gel. I, *Epist.* 14, 2-3, ed. Thiel, pp. 363-364; 22, p. 375; Id., *Epist.* 15, 1, p. 379 [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Gennad., *Liber eccl. dogm.* 72, PL 58, 997 [ed. G. Elmenhorst, Paris 1862]; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 45, CCL 148, p. 123; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 85, *ibid.*, p. 180; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 1, *ibid.*, p. 193; c. 43, p. 211; *Conc. Gerund.*

Siricio al preguntarle éste –quien afirma que no puede pasar por alto lo que considera más importante– dónde está aquello que, en una ley dada por medio de Moisés, Dios estableció (*constituit*) al decir “que mis sacerdotes se casen una única vez” –cf. *Leu.* 21, 13-14– y, en otro lugar, “que el sacerdote tome por mujer a una virgen, no a una viuda, repudiada o meretriz” –cf.: *Leu.* 21, 13-14; *Ez.* 44, 22–, prescripciones que sigue el apóstol –el cual de perseguidor pasó a predicador– cuando manda (*mandavit*) que tanto el sacerdote como el diácono deben ser marido de una única mujer –cf. *I Tim.* 3, 2–⁶⁵. Al asegurar Siricio que todo esto es menospreciado por los obispos de las regiones de Himerio (*quae omnia ita a uestrarum regionum despiciuntur episcopis*) –como si se hubiera establecido más bien lo contrario– y al decir que no puede descuidar los abusos de este tipo (*non est nobis de huiusmodi usurpationibus negligendum*) –para que no le reprenda la voz justa del Señor, indignado, que dice lo expuesto en *Ps.* 49, 18–, Himerio es prevenido de que el pontífice ha establecido, mediante decreto general (*generali pronuntiatione decernimus*), aquello que, en adelante, debe ser seguido por todas las iglesias y aquello que debe ser evitado (*quid ab uniuersis posthac ecclesiis sequendum sit, quid uitandum*)⁶⁶.

2.9. El acceso al clericalato en edad joven

Himerio recibe la explicación de que cualquiera que se consagre al servicio (*uouit obsequiis*) de la Iglesia desde su infancia debe ser bautizado antes de los años de la pubertad y ser incorporado al

(517), c. 8, ed. Rodríguez, p. 288; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 2, CCL 148A, p. 24; *Conc. Arel.* IV (524), c. 3, *ibid.*, p. 44; *Nouell. Iust.* 6 (535), 5, ed. Schöll-Kroll, pp. 42-43; *Nouell. Iust.* 22 (536), 42, *ibid.*, p. 176; *Conc. Aurel.* III (538), c. 6, CCL 148A, p. 116, ll. 67-68; *Conc. Aurel.* IV (541), c. 10, *ibid.*, p. 134; *Nouell. Iust.* 123 (546), 1, ed. Schöll-Kroll, p. 594; 12, p. 604; 14, pp. 604-605; *Pel.* I, *Epist.* 47, ed. Gassó-Batlle, p. 127; *Nouell. Iust.* 137 (564), 1-2, ed. Schöll-Kroll, pp. 696-697; *Greg.* I, *Epist.* 4, 26, CCL 140, p. 245, ll. 31-32 (Jaffé, 1298) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; *Isid.*, *De eccl. offic.* 2, 2, 3, CCL 113, p. 54, ll. 20-21; 2, 5, 11, p. 60, ll. 92-96; *Conc. Tolet.* VIII (653) [*can.*], c. 6, ed. Rodríguez, pp. 418-419; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 3, ed. Joannou, pp. 125-130; c. 13, pp. 140-143; c. 26, pp. 156-157.

⁶⁵ Siric., *Epist.* 1, 12, PL 13, 1141-1142.

⁶⁶ Id., *Epist.* 1, 12, *ibid.*, 1142.

ministerio de los lectores (*lectorum debet ministerio sociari*)⁶⁷, y si, desde la juventud hasta los treinta años de edad, vive honestamente y se contenta (*contentus*) con una sola mujer –la que recibió (*perceperit*) virgen⁶⁸ con la bendición común por medio del sacerdote– debe ser acólito y subdiácono (*acolythus et subdiaconus esse debebit*) y luego, si antes ha probado que es digno de ello al mostrarse continente, acceder al grado de diácono (*diaconii gradum*), desde el cual –si lo ha ejercido con encomio más de cinco años– consiga el presbiterado de manera pertinente (*congrue presbyterium consequatur*) y, a continuación, después de diez años, puede obtener la cátedra episcopal (*episcopalem cathedram poterit adipisci*), siempre y cuando, durante este tiempo, fuera probada (*fuerit approbata*) la integridad de su vida y de su fe⁶⁹.

⁶⁷ Cf. *Breu. Hippon.* (393 [397]) [*breu. stat.*], c. 18, CCL 149, p. 38.

⁶⁸ En relación al matrimonio de los clérigos con una virgen, cf.: *Conc. Valent.* (374) [*can.*], c. 1, CCL 148, pp. 38-39; Hier., *Epist.* 52, 10, CSEL 54, p. 432, ll. 12-13; 16, p. 439, ll. 10-11; Id., *C. Vigil.* 2, PL 23, 341; Innoc. I, *Epist.* 2, 7, PL 20, 473; Id., *Epist.* 3, 10, *ibid.*, 492; Id., *Epist.* 17, 2, *ibid.*, 527-528; Id., *Epist.* 37, 4, *ibid.*, 604; Honorat. Massil., *Vita s. Hilarii Arel.* 21, SCh 404, p. 136 [ed. P.-A. Jacob, Paris 1995]; Leo I, *Epist.* 4, 2, ed. Wurm, p. 88, l. 15; Id., *Epist.* 5, *Coll. Thess.*, 24, ed. Silva-Tarouca, p. 58, l. 33; Id., *Epist.* 6, *Coll. Thess.* 23, *ibid.*, p. 55, l. 50; Id., *Epist.* 12, 3, PL 54, 648; *Conc. Turon.* I (461), c. 4, CCL 148, p. 145; Hilarus, *Epist.* 16, 5, ed. Thiel, p. 168; Gel. I, *Epist.* 15, 1, *ibid.*, p. 379; *Nouell. Iust.* 6 (535), 1, 3, ed. Schöll-Kroll, pp. 36-37; 5, pp. 42-43; *Nouell. Iust.* 22 (536), 42, *ibid.*, p. 176; *Nouell. Iust.* 123 (546), 1, *ibid.*, p. 594; 12, p. 604; Pel. I, *Epist.* 57, ed. Gassó-Batlle, pp. 149-152; Isid., *De eccl. offic.* 2, 5, 11, CCL 113, p. 60, l. 92.

⁶⁹ Siric., *Epist.* 1, 13, PL 13, 1142-1143. Siricio establece el *cursus* para quien se dedique al servicio de la Iglesia desde su infancia: debe ser lector, acólito y subdiácono antes de acceder –a partir de los treinta años– al diaconado, estamento –que ya requiere la ley de la continencia, ver nn. 57-63– en el cual debe permanecer un mínimo de cinco años antes de pasar al presbiterado y al obispado –sólo puede ser consagrado obispo aquel que haya sido presbítero durante, por lo menos, diez años–. Algunos estudiosos consideran que de lo expuesto por Siricio cabe deducir que sólo era obligatorio ser lector o exorcista y acólito o subdiácono antes de alcanzar las órdenes eclesiásticas mayores, al respecto ver A. Faivre, *Naissance d'une hiérarchie. Les premières étapes du cursus clérical*, Paris 1977, pp. 313-328. Respecto al *cursus* clerical, cf.: *Conc. Neocaes.* (319?) [*can.*], c. 11, ed. Joannou, p. 80; *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 2, *ibid.*, pp. 24-25; *Conc. Sard.* (343) [*can.*], c. 10, pp. 173-174 [ed. P.-P. Joannou, *Discipline*, I, 2]; Ps. Damasus, *Decret. ad episc.*

2.10. El acceso al clero en edad madura

En cuanto al laico que, ya de mayor edad (*iam aetate grandaeuus*) y llamado a convertirse a un estado mejor, se muestra impaciente por llegar a la milicia sagrada (*ad sacram militiam peruenire festinat*), Himerio es informado de que sólo podrá alcanzar (*obtinebit*) su deseo si, en el momento de su bautismo, es en seguida incorporado al grupo (*numero societur*) de lectores o exorcistas –aunque con la condición de que conste que ha tenido o tiene una sola esposa y de que ésta era virgen cuando la recibió–, hasta que, transcurrido un bienio desde su iniciación, sea acólito y subdiácono durante cinco años más, y así sea promovido (*prouehatur*) al diaconado –si durante este período se le considerara digno de ello–, y, luego, con el paso del tiempo, obtenga (*edecumarit*) el presbiterado o el episcopado, si lo merece y si fuera elegido por el clero y el pueblo⁷⁰.

Galliae 8, ed. Babut, p. 77; 15, p. 83; *Breu. Hippon.* (393 [397]) [*breu. stat.*], c. 1, CCL 149, p. 33; c. 18, p. 38; Paul. Nol., *Carm.* 15, CSEL 30, pp. 55-56, v. 104-108 [ed. W. von Hartel, Wien 1894]; Innoc. I, *Epist.* 3, 10, PL 20, 492; Id., *Epist.* 37, 6, *ibid.*, 604-605; Zos., *Epist.* 7, 2, *ibid.*, 668-669; Id., *Epist.* 9, *ibid.*, 670-673; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 4, PL 50, 433; Leo I, *Epist.* 6, *Coll. Thess.*, 23, ed. Silva-Tarouca, p. 57, ll. 105-109; Id., *Epist.* 12, 4, PL 54, 649-651; Id., *Epist.* 14, 3-4, *ibid.*, 672-673; Victor Vitens., *Hist. pers. Afric. prou.* 3, 34, CSEL 7, p. 89, ll. 5-6; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], cc. 16-17, CCL 148, p. 201; Ennod., *Vita Epiphani* 8, MGH aa 7, p. 85, l. 25 (BHL, 2570) [ed. F. Vogel, Berlin 1885]; Cyprianus, Firminus et Viuentius, *Vita s(ancti) Caesarii*, 1, 4, p. 298 (BHL, 1508) [ed. G. Morin, *Sancti Caesarii episcopi Arelatensis opera omnia*, II, Maredsous 1942]; Ioh. diac. (*postea papa*), *Epist. ad Senarium* 10, p. 176 [ed. A. Wilmart, *Analecta Reginensia. Extraits des manuscrits latins de la reine Christine conservés au Vatican*, Città del Vaticano 1933]; *Conc. Tolet.* II (531), c. 1, ed. Rodríguez, pp. 347-349; *Conc. Brac.* I (561) [*can.*], 7, c. 20, p. 114 [ed. C. W. Barlow, *Martini*]; *Conc. Tolet.* IV (633) [*can.*], c. 20, ed. Rodríguez, pp. 211-212; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 14, ed. Joannou, pp. 143-144.

⁷⁰ Siric., *Epist.* 1, 14, PL 13, 1143. Los adultos pueden ser exorcistas en lugar de lectores –ver n. 69–. Cf.: *Conc. Neocaes.* (319?) [*can.*], c. 11, ed. Joannou, p. 80; *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 2, *ibid.*, pp. 24-25; *Conc. Sard.* (343) [*can.*], c. 10, *ibid.*, pp. 173-174; Ps. Damasus, *Decret. ad episc. Galliae* 8, ed. Babut, pp. 77-78; 15, p. 83; Innoc. I, *Epist.* 3, 10, PL 20, 492; Id., *Epist.* 37, 6, *ibid.*, 604-605; Zos., *Epist.* 7, 2, *ibid.*, 668-669; Id., *Epist.* 9, *ibid.*, 670-673; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 4, PL 50, 433; Leo I, *Epist.* 6 *Coll. Thess.*, 23, ed. Silva-Tarouca, p. 57, ll. 105-109; Id., *Epist.* 12, 4, PL 54, 649-651;

Himerio sigue siendo informado, a este respecto, por Siricio de que cualquier clérigo casado con una viuda o con una segunda esposa debe ser inmediatamente despojado de todo privilegio de dignidad eclesiástica (*omni ecclesiasticae dignitatis privilegio mox nudetur*) y concedérsele únicamente la comunión laica, la cual sólo podrá conservar si en lo sucesivo no comete nada que comporte su pérdida⁷¹. Himerio es también advertido de que el pontífice no

Id., *Epist.* 14, 3-4, *ibid.*, 672-673; Gel. I, *Epist.* 14, 3, ed. Thiel, pp. 363-364; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 1, CCL 148, p. 114; Symm. (*papa*), *Epist.* 15, 4, p. 725 (Jaffé, 764) [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Hormisd., *Epist.* 25, 2, p. 789 (Jaffé, 787) [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Ioh. diac. (*postea papa*), *Epist. ad Senarium* 10, ed. Wilmart, p. 176; *Conc. Tolet.* II (531), c. 1, ed. Rodríguez, pp. 347-349; *Conc. Aurel.* III (538), c. 6, CCL 148A, p. 116, ll. 63-66; Pel. I, *Epist.* 19, 26, ed. Gassó-Batlle, p. 61, ll. 126-132; *Conc. Barc.* II (599), c. 3, PL 84, 609; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 14, ed. Joannou, pp. 143-144. En relación a la actuación del pueblo en las ordenaciones episcopales, cf.: Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 7, PL 50, 434; Leo I, *Epist.* 10, 6, PL 54, 634 (Jaffé, 407) [ed. P. y G. Ballerini, Paris 1881]; Id., *Epist.* 13, *Coll. Thess.*, 25, p. 61, ll. 38-40 (Jaffé, 409) [ed. C. da Silva-Tarouca, *Epistularum*]; Id., *Epist.* 167, 1, PL 54, 1203; Ascanius et alii, *Epist.* 13*, 2, *apud* Hilarus, *Epist.* p. 156 [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Eid., *Epist.* 14*, pp. 157-158 [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Hilarus, *Epist.* 16, 5, ed. Thiel, p. 168; Stephanus Lariss., *Libell. I ad Bonif. II papam*, pp. 3-4, ll. 46-52 [ed. C. da Silva-Tarouca, *Epistularum*]; *Conc. Barc.* II (599), c. 3, PL 84, 609.

⁷¹ Siric., *Epist.* 1, 15, PL 13, 1143-1144. Respecto al impedimento que para el sacerdocio supone el matrimonio con una viuda, cf.: Siric., *Epist.* 5, 4-5, CCL 149, p. 61, ll. 65-66; *Const. apost.* (s. IV ex.), 6, 17, 3, SCh 329, p. 348; *Can. apost.* (s. IV ex.), 18, SCh 336, p. 280; *Conc. Tolet.* I (400) [*can.*], c. 3, ed. Rodríguez, p. 329; Innoc. I, *Epist.* 2, 7-8, PL 20, 473-474; 8, 474; Id., *Epist.* 17, 2, *ibid.*, 527-528; Id., *Epist.* 37, 4, *ibid.*, 604; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 8, PL 50, 435; Leo I, *Epist.* 4, 2, ed. Wurm, pp. 87-88; Id., *Epist.* 5, *Coll. Thess.*, 24, ed. Silva-Tarouca, p. 58, l. 33; Id., *Epist.* 12, 5, PL 54, 651-652; Id., *Epist.* 14, 3, *ibid.*, 672; Hilarus, *Epist.* 16, 5, ed. Thiel, p. 168; *Nouell. Iust.*, 6 (535), 1, 3, ed. Schöll-Kroll, pp. 36-37; Gennad., *Liber eccl. dogm.* 72, PL 58, 997; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 85 (69), CCL 148, p. 180; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 1, *ibid.*, p. 193; c. 43, p. 211; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 2, CCL 148A, p. 24; *Conc. Arel.* IV (524), c. 3, *ibid.*, p. 44; *Conc. Aurel.* III (538), c. 6, *ibid.*, p. 116, l. 68; *Conc. Aurel.* IV (541), c. 10, *ibid.*, p. 134; *Nouell. Iust.*, 123 (546), 1, ed. Schöll-Kroll, p. 594; 12, p. 604; 14, pp. 604-605; *Nouell. Iust.*, 137 (564), 2, *ibid.*, p. 697; *Conc. Hisp.* II (614), c. 4, PL 84, 595 [ed. F. A. González,

tolera (*non ... patimur*) que en las casas de los clérigos haya más mujeres que aquéllas a las que, sólo por motivos de necesidad, el concilio de Nicea permitió (*permisit*) habitar con ellos⁷².

Paris 1862]; *Conc. Tolet.* IV (633) [*can.*], c. 44, ed. Rodríguez, p. 228; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 3, ed. Joannou, pp. 125-130.

⁷² Siric., *Epist.* 1, 16, PL 13, 1144. Se trata de *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 3, ed. Joannou, pp. 25-26. Uno de los extractos de la epístola del concilio de Antioquía del año 268 –proporcionado por Eusebio– ya se refiere a la cohabitación de clérigos con mujeres a las cuales no les unía ningún parentesco: Eus. Caes., *Hist. eccl.* 7, 30, 12-13, GCS NF 6, 2, pp. 710-712. Al respecto, cf.: Cypr., *Epist.* 4, 1-2, CCL 3B, pp. 17-19 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1994]; 4, p. 22, ll. 71-73; *Conc. Anc.* (314) [*can.*], c. 19, ed. Joannou, p. 70; *Conc. Carthag.* (345/348), c. 3, CCL 149, p. 5; Bas. Caes., *Epist.* 55, pp. 141-142 [ed. Y. Courtonne, *Saint Basile*, I, Paris 1957]; Epiph. Constantiens., *Adu. haer.* 63, 2, GCS 31, pp. 399-400; Hier., *Epist.* 22, 14, CSEL 54, pp. 161-162 [ed. I. Hilberg, Wien 1910]; Id., *Epist.* 52, 5, CSEL 54, pp. 423-424; Id., *Epist.* 117, 1, CSEL 55, pp. 422-423 [ed. I. Hilberg, Wien 1912]; *Conc. Tolet.* I (400) [*can.*], c. 6, ed. Rodríguez, pp. 330-331; c. 9, p. 332; *Breu. Hippon.* (393 [397]) [*breu. stat.*], c. 16, CCL 149, p. 38; c. 24, p. 40; Sulp. Seu., *Chron.* 2, 48, 3, CSEL 1, p. 101; Aug., *De bono uid.* 22, 27, CSEL 41, pp. 338-339 [ed. J. Zycha, Wien 1900]; *Cod. Theod.* 16, 2, 44 (420), ed. Mommsen, p. 851; *Conc. Andeg.* (453), c. 4, CCL 148, pp. 137-138 [ed. C. Munier, Turnhout 1963]; *Conc. Turon.* I (461), c. 3, *ibid.*, p. 145; *Coll. can. conc. Arel. sec. nunc.* (442/506), c. 3, *ibid.*, p. 114; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 27 (46), *ibid.*, p. 171; *Can. ps. Iliberr.*, c. 27, ed. Rodríguez, pp. 250-251; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], cc. 10-11, CCL 148, pp. 199-200; *Conc. Aurel.* I (511), c. 29, CCL 148A, p. 12; *Conc. Gerund.* (517), c. 7, ed. Rodríguez, p. 288; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 20, CCL 148A, p. 29; *Conc. Tolet.* II (531), c. 3, ed. Rodríguez, pp. 350-351; *Conc. Aurel.* II (533), c. 9, CCL 148A, p. 100; *Conc. Claremont.* (535) [*can.*], c. 16, *ibid.*, pp. 109-110; *Conc. Aurel.* III (538), c. 4, *ibid.*, pp. 115-116; *Nouell. Iust.* 123 (546), 29, ed. Schöll-Kroll, pp. 615-616; *Conc. Ilerd.* (546), c. 15, p. 306 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, IV]; Ferrandus, *Breu. can.* (a. a. 546), c. 122, CCL 149, p. 297; *Conc. Aurel.* V (549), c. 3, CCL 148A, p. 149; *Conc. Aspasii episc.* (551), c. 2, *ibid.*, p. 163; *Conc. Brac.* I (561) [*prooem.*], 3, *capit.* 15, ed. Barlow, p. 109; *Nouell. Iust.* 137 (564), 1, ed. Schöll-Kroll, p. 696; *Conc. Turon.* II (567) [*can.*], cc. 10-11, CCL 148A, pp. 179-180; cc. 13-14, pp. 180-181; *Conc. Lugd.* (583), c. 1, *ibid.*, p. 232; *Conc. Matic.* (581/583), cc. 1-3, *ibid.*, pp. 223-224; *Conc. Tolet.* III (589) [*can.*], c. 5, ed. Rodríguez, pp. 112-114; *Conc. Hisp.* I (590), c. 3, PL 84, 592-593 [ed. F. A. González, Paris 1862]; Greg. I, *Epist.* 1, 50, CCL 140, p. 64, ll. 26-28 (Jaffé, 1120) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 4, 26, *ibid.*, p. 245, ll. 8-10; Id., *Dial. libri* 3, 7, 2, SCh 260, p. 278; Id., *Epist.*

2. 11. El acceso al clericalato de los monjes

Al referirse Siricio al acceso de los monjes a las órdenes eclesiásticas, Himerio recibe la indicación de que el pontífice también desea y quiere que sean agregados a los ministerios de los clérigos (*clericorum officiis aggregari et optamus et uolumus*) aquellos monjes cuyo digno comportamiento y santa regla de vida y fe lo hacen recomendable (*commendat*), de modo que quienes han cumplido los treinta años de edad sean promovidos, gradual y paulatinamente, a las órdenes menores (*in minoribus per gradus singulos, crescente tempore, promoueantur ordinibus*) y, así, lleguen a los honores (*insignia*) del diaconado y presbiterado mediante consagración de edad madura (*maturae aetatis consecratione*), sin que asciendan inmediatamente a la cima del episcopado (*nec saltu ad episcopatus culmen ascendant*), a no ser que se respeten los mismos períodos (*tempora*) fijados anteriormente por Siricio para cada dignidad⁷³.

9, 111, CCL 140A, pp. 663-664 (Jaffé, 1636) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 9, 219, *ibid.*, p. 788, ll. 150-157 (Jaffé, 1747) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 13, 36, *ibid.*, p. 1039, ll. 2-6 (Jaffé, 1903) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; Id., *Epist.* 13, 37, *ibid.*, p. 1040 (Jaffé, 1904) [ed. D. Norberg, Turnhout 1982]; *Conc. inc. loci* (p. a. 614), c. 8, CCL 148A, p. 287 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Tolet.* IV (633) [*can.*], cc. 42-43, ed. Rodríguez, pp. 227-228; Isid., *De eccl. offic.* 2, 2, 3, CCL 113, p. 54, ll. 18-19; *Conc. Cabil.* (647/653), c. 3, CCL 148A, pp. 303-304 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Modog.* (662/675), c. 3, *ibid.*, p. 312 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Latun.* (673/675), c. 4, *ibid.*, p. 315 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; *Conc. Leudegarii episc. Augustod.* (663/680), c. 10, *ibid.*, p. 319; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 5, ed. Joannou, pp. 130-131.

⁷³ Siric., *Epist.* 1, 17, PL 13, 1144-1145. Cf.: *Conc. Neocaes.* (319?) [*can.*], c. 11, ed. Joannou, p. 80; *Conc. Nicaen.* (325) [*can.*], c. 2, *ibid.*, pp. 24-25; *Conc. Sard.* (343) [*can.*], c. 10, *ibid.*, pp. 173-174; Innoc. I, *Epist.* 2, 13, PL 20, 477; Id., *Epist.* 37, 6, *ibid.*, 604-605; Zos., *Epist.* 7, 2, *ibid.*, 668-669; Id., *Epist.* 9, *ibid.*, 670-673; Cael. I, *Epist. ad episc. per Viennens. et Narbon. prou.* 4, PL 50, 433; Leo I, *Epist.* 6, *Coll. Thess.*, 23, ed. Silva-Tarouca, p. 57, ll. 105-109; Id., *Epist.* 12, 4, PL 54, 649-651; Id., *Epist.* 14, 3-4, *ibid.*, 672-673; Gel. I, *Epist.* 14, 2, ed. Thiel, pp. 362-363; Pel. I, *Epist.* 29, pp. 84-86 (Jaffé, 988) [ed. P. M. Gassó – C. M. Batlle, *Pelagii I*]; *Conc. Const.* (691) [*can.*], c. 14, ed. Joannou, pp. 143-144.

2. 12. Los penitentes no pueden acceder al clericalato

Seguidamente, Himerio es avisado de que Siricio también ha dispuesto (*providere*) que, del mismo modo que a ningún clérigo se le concede hacer penitencia⁷⁴, nunca se permita a ningún laico

⁷⁴ Las modalidades empleadas por las iglesias antiguas para sancionar a los clérigos mayores –obispos, presbíteros y diáconos– que habían pecado no se mantuvieron inalterables. Cipriano atestigua el caso de un presbítero sometido a penitencia: Cypr., *Epist.* 64, 1, CCL 3C, p. 418, ll. 6-12 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]. Cf.: Id., *Epist.* 65, 1, *ibid.*, pp. 426-427 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]; Id., *Epist.* 67, 6, 2, *ibid.*, p. 456, ll. 132-135 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]. La práctica documentada por Cipriano parece que ya ha periclitado a mediados del siglo IV: *Conc. Carthag.* (345/348), c. 2, CCL 149, p. 4. Cf. *Can. in causa Apiarii* [rec. coll. Dionysii] ([419]), t. 27, *ibid.*, p. 147. Basilio de Cesarea indica que el diácono fornicador solamente debe ser expulsado del diaconado –sin posibilidad de volver a él–, no de la comunión, y al respecto aduce que, según un antiguo canon, los depuestos no deben ser excomulgados, para no castigar dos veces el mismo delito: Bas. Caes., *Epist.* 188, c. 3, ed. Courtonne, pp. 124-125. En cuanto a los testimonios romanos, León I y Gregorio I defienden asimismo la prohibición de imponer penitencia a los clérigos mayores –al igual que Siricio estipula a Himerio–: Leo I, *Epist.* 167, 2, PL 54, 1203-1204; Greg. I, *Epist.* 4, 26, CCL 140, p. 245, ll. 23-28. Se establece, en cambio, la penitencia para los eclesiásticos mayores en el concilio romano reunido –el 13 de marzo del 487 en la basílica constantiniana de Roma– para tratar la compleja situación de las iglesias africanas supeditadas a los vándalos arrianos: Felix II (III), *Epist.* 13, 5 [Conc. Rom. (487), c. 2], ed. Thiel, pp. 262-263; 8, pp. 264-265. Para los concilios galos, cf.: *Conc. Araus.* I (441), c. 4, CCL 148, p. 79; *Conc. Agath.* (506) [can.], c. 2, *ibid.*, p. 193; *Conc. Aurel.* I (511), c. 7, CCL 148A, p. 7; c. 12, p. 8; *Conc. Aurel.* III (538), c. 2, *ibid.*, pp. 114-115; c. 7, p. 117, ll. 87-89; *Conc. Turon.* II (567) [can.], c. 2, *ibid.*, pp. 177-178; c. 20, pp. 183-184. Para los concilios hispano-visigodos, cf.: *Conc. Ilerd.* (546), c. 1, ed. Rodríguez, pp. 299-300; c. 5, p. 302; c. 8, pp. 303-304; *Conc. Narbon.* (589), c. 5, CCL 148A, p. 255 [ed. C. de Clercq, Turnhout 1963]; c. 8, p. 255; *Conc. Tolet.* IV (633) [can.], c. 43, ed. Rodríguez, p. 227; c. 46, p. 228; *Conc. Tolet.* VII (646), c. 3, pp. 349-350 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, V]; *Conc. Emerit.* (666), c. 7, PL 84, 618 [ed. F. A. González, Paris 1862]; c. 9, 619; c. 17, 622; *Conc. Tolet.* XI (675) [can.], c. 3, pp. 101-103 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección*, VI]; c. 5, pp. 105-110; *Conc. Brac.* III (675), c. 1, PL 84, 588 [ed. F. A. González, Paris 1862]; c. 4, 589; *Conc. Tolet.* XIII (683) [can.], c. 10, pp. 247-252 [ed. F. Rodríguez, en G. Martínez y F.

llegar al honor del clericalato (*honorem clericatus adipisci*) después de la penitencia y la reconciliación, porque, aunque estén limpios de todo contagio de pecados, quienes hace algún tiempo fueron depósitos de vicios no deben recibir ningún medio de conferir los sacramentos (*nulla tamen debent gerendorum sacramentorum instrumenta suscipere*)⁷⁵.

2. 13. La actuación romana ante las irregularidades

Al considerar Siricio que todas las cosas reprochables que ha mencionado sólo son excusables por ignorancia (*sola excusatio ignorationis obtenditur*), Himerio es informado de que, por el momento, el pontífice –debido únicamente a la piedad– cree necesario mostrarse clemente (*clementer ignoscere*) al respecto y dice que cualquier penitente, bígamo o marido de viuda que se haya introducido (*irrepsit*) de manera injusta e inconveniente en la sagrada milicia (*sacram militiam*) debe entender que Siricio le da su indulgencia generosa –de tal modo que debe considerarlo como un gran favor (*beneficio*)– con esta condición: si, privado de toda esperanza de ascenso (*adempta sibi omni spe prouectionis*), permanece

Rodríguez, *La Colección*, VI]; c. 11, pp. 252-255; *Conc. Tolet. XVI* (693) [*can.*], c. 2, PL 84, 537 [ed. F. A. González, Paris 1862]. Cf. asimismo *Capit. Martini*, c. 77, ed. Barlow, p. 138. Isidoro atestigua que, en su tiempo, seguían suscitando debates las sanciones que debían imponerse a los eclesiásticos que habían incurrido en un grave pecado –en particular si un clérigo puede recuperar su grado o no mediante la penitencia–: Isid., *Epist. ad Massonam episc.* 2-4, PL 83, 899-900 [ed. F. Arévalo, Paris 1862].

⁷⁵ Siric., *Epist.* 1, 18, PL 13, 1145. En relación al impedimento que el estado de penitente suponía para acceder a las órdenes eclesiásticas, cf.: *Conc. Tolet. I* (400) [*can.*], c. 2, ed. Rodríguez, pp. 328-329; Innoc. I, *Epist.* 17, 8, PL 20, 531; 11, 534; Id., *Epist.* 39, *ibid.*, 606 (Jaffé, 316) [ed. P. Coustant, Paris 1845]; Zos., *Epist.* 9, 5, *ibid.*, 673; Hilarus, *Epist.* 16, 5, ed. Thiel, p. 168; Gel. I, *Epist.* 14, 2-3, *ibid.*, pp. 363-364; Id., *Epist.* 15, 1, *ibid.*, p. 379; Gennad., *Liber eccl. dogm.* 72, PL 58, 997; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 84 (68), CCL 148, pp. 179-180; *Conc. Agath.* (506) [*can.*], c. 43, *ibid.*, p. 211; *Conc. Epaon.* (517) [*can.*], c. 3, CCL 148A, p. 25; Hormisd., *Epist.*, 25 3, ed. Thiel, p. 790; *Conc. Arel. IV* (524), c. 3, CCL 148A, p. 44; *Conc. Aurel. III* (538), c. 6, *ibid.*, p. 116, ll. 68-69.

siempre en el grado en el que se halle⁷⁶. Además, Himerio es advertido de que, en adelante, los obispos supremos de todas las provincias (*omnium prouinciarum summi antistites*) deberán tener presente que, si creyeran (*crediderint*) que alguno de aquéllos debe asumir (*assumendum*) las órdenes sagradas (*sacros ordines*), será dictada una sentencia adecuada por la sede apostólica (*congruam ab apostolica sede promendam esse sententiam*), tanto en contra del rango (*statu*) de tales obispos como de aquellos que ascendieron (*prouexerint*) en contra de los cánones y de las interdicciones de Siricio (*interdicta nostra*)⁷⁷.

2.14. La reiteración de los preceptos romanos y el mandato de difundirlos

Después de decirle el pontífice que, en su opinión, ya ha tratado (*explicuimus*) todas las cosas enumeradas en su queja y que cree haber dado respuestas suficientes (*sufficientia quantum opinor responsa reddidimus*) a cada una de las cuestiones que, por medio del presbítero Basiano, Himerio consultó (*retulisti*) a la Iglesia romana –como cabeza de su cuerpo–, Himerio es vehementemente exhortado (*magis ac magis incitamus*) a observar los cánones y a mantener las constituciones decretales (*ad seruandos canones et tenenda decretalia constituta*), así como a dar a conocer (*perferri facias notionem*) a todos los obispos –no sólo a quienes se hallan establecidos en su provincia (*dioecesi*)– lo que Siricio le ha estipulado en sus respuestas (*haec quae ad tua rescripsimus consulta*)⁷⁸.

Himerio recibe, a este respecto, el cometido de enviar –adjuntándoles una carta suya (*sub litterarum tuarum prosecutione*)– tales disposiciones –prescritas, al decir del pontífice, con saludable reglamentación

⁷⁶ Siric., *Epist.* 1, 19, PL 13, 1145.

⁷⁷ Id., *Epist.* 1, 19, *ibid.*, 1145-1146. Respecto a otras ordenaciones irregulares realizadas en *Hispania*, cf.: Innoc. I, *Epist.* 3, 5, PL 20, 489-490; Ascanius et alii, *Epist.* 13*, 2, *apud* Hilarus, *Epist.* ed. Thiel, p. 156; Eid., *Epist.* 14*, 3, *ibid.*, p. 158; Hilarus, *Epist.* 15, 10-11, pp. 163-165 [ed. A. Thiel, *Epistolae*]; Id., *Epist.* 16, 1, ed. Thiel, pp. 165-166; 5, pp. 167-168; Id., *Epist.* 17, 2, pp. 169-170 (Jaffé, 561) [ed. A. Thiel, *Epistolae*].

⁷⁸ Siric., *Epist.* 1, 20, PL 13, 1146. En este pasaje, Himerio es calificado por Siricio como *frater charissimus*.

(*salubri ordinatione*)— a todos los obispos cartaginenses, béticos, lusitanos, galaicos y de las provincias vecinas (*ad uniuersos Carthaginenses ac Baeticos, Lusitanos atque Gallicos, uel eos, qui uicinis tibi collimitant hinc inde prouinciis*), pues —aunque, según expone el pontífice, a ningún sacerdote le está permitido ignorar las decisiones de la sede apostólica y los venerables decretos de los cánones (*statuta sedis apostolicae uel canonum uenerabilia definita*)— será más provechoso y una gran gloria para Himerio si —en razón de la antigüedad de su sacerdocio (*pro antiquitate sacerdotii tui*) y gracias a su solicitud— da noticia (*notitiam perferantur*) a todos los obispos de las disposiciones generales (*generaliter scripta*) que han sido especialmente dirigidas a su nombre, para que permanezcan intactas las cosas que Siricio ha establecido (*constituta*) saludablemente —no de manera temeraria, sino previsoramente (*prouide*), con una gran cautela y reflexión— y, así, finalmente se cierre la puerta —la cual, al decir del pontífice, ya no podrá estar abierta para nadie— a cualquier excusa⁷⁹.

* * * *

La consulta de Himerio a Roma tiene lugar ante la inminente condena de Prisciliano —y de otros correligionarios suyos— o poco después de la misma⁸⁰. El clima de enfrentamiento y de falta de unidad que entonces existía en las iglesias hispanas explica, en buena medida, el recurso del tarraconense⁸¹: Himerio —que no había participado en el concilio de Zaragoza⁸²— pertenecería al sector moderado y mayoritario del episcopado hispano, sector que sería contrario tanto a actitudes excesivamente permisivas como a

⁷⁹ Siric., *Epist.* 1, 20, PL 13, 1146-1147. Cf. Innoc. I, *Epist.* 6, 1, ed. Wurm, p. 63. Se mostrara o no diligente Himerio en dar a conocer las respuestas del romano, la *Epist.* 1 de Siricio, una *generalis pronuntiatio*, tuvo pronto una gran difusión y resonancia —ver n. 12—.

⁸⁰ Respecto a la cronología del proceso de Tréveris, ver J. Vilella, *Un obispo-pastor de época teodosiana: Prisciliano*, en *Vescovi e pastori in epoca teodosiana* [Studia Ephemeridis Augustinianum 58], Roma 1997, pp. 503-530, p. 529, n. 173.

⁸¹ Ver n. 3.

⁸² Ver n. 86.

posicionamientos demasiado rigoristas –estos últimos mantenidos, básicamente, por luciferianos, novacianos y priscilianistas⁸³.

Si bien la escasa y sincopada documentación existente no permite conocer el alcance real que en *Hispania* tuvo la respuesta de Siricio –la primera carta conservada de las intercambiadas entre los obispos hispanos y los romanos⁸⁴–, es evidente que sus directrices, de gran calado, se materializaron en disposiciones concretas –básicamente sinodales– durante los años siguientes, período en el que la autoridad romana también se afianza en suelo ibérico mediante otras vías⁸⁵. Resulta, sin duda, esclarecedor que en las actas conservadas del concilio toledano del 400⁸⁶ –en el cual su presidente, el

⁸³ J. Vilella, *Las iglesias y las cristiandades hispanas: panorama prosopográfico*, en R. Teja (ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari 2002, pp. 117-159, p. 146.

⁸⁴ Corresponde al año 254 la primera apelación hispana conocida a Roma: Cypr., *Epist.* 67, 5, 3, CCL 3C, p. 455 [ed. G. F. Diercks, Turnhout 1996]. Para el siglo IV se atestigua también la intervención-implicación de Dámaso en la querella priscilianista –ver n. 7– y la posterior actuación de Siricio en las derivaciones de la misma. En cuanto al siglo V, ver J. Vilella, *La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado durante el siglo V*, en *Cristianesimo e specificità regionali nel Mediterraneo latino (sec. IV-VI)* [Studia Ephemeridis Augustinianum 46], Roma 1994, pp. 457-481.

⁸⁵ Después de la muerte de Máximo, tanto Ambrosio como Siricio, quien también se había mostrado contrario al juicio de Tréveris –Maximus Aug., *Ep. ad Siricium papam* 3-4, *Coll. Auell.*, 40, CSEL 35, 1, p. 91 [ed. O. Günther, Wien 1895]–, actúan en *Hispania* para apaciguar los ánimos episcopales. Cf., por ejemplo, *Exemp. profes.*, pp. 236-237, ll. 74-78 [ed. H. Chadwick, *Priscillian of Avila. The Occult and the Charismatic in the Early Church*, Oxford 1976]. Al respecto, ver J. Vilella, *Priscilianismo galaico y política anti-priscilianista durante el siglo V*, en *Aniquité Tardive* 5 (1997), pp. 177-185, pp. 177-179. Es asimismo significativo que las decisiones tomadas en el concilio I de Toledo –ver n. 86– acerca de la reconciliación de los priscilianistas deban ser ratificadas por los obispos de Roma y Milán –*Exemp. profes.*, ed. Chadwick, p. 238, ll. 125-126; ll. 130-132; ll. 139-141; pp. 238-239, ll. 142-146–. Respecto a la *Epist.* 3 de Inocencio I, ver Vilella, *La correspondencia*, pp. 462-465.

⁸⁶ Ver Vilella, *La correspondencia*, pp. 458-462. El concilio I de Toledo es el segundo sínodo hispano antiguo del cual conservamos actas –las primeras corresponden al celebrado en Zaragoza, entre el 378 y el 380, a causa del

emeritense Patruino, alude explícitamente a Nicea⁸⁷— haya preceptos muy parecidos a mandatos contenidos en la *Epist.* 1 de Siricio⁸⁸.

JOSEP VILELLA

Universitat de Barcelona

Baldiri Reixac, s/n

08020 Barcelona

conflicto priscilianista—. Al respecto ver: Vilella, *Las iglesias*, pp. 154-158; Id., *Los concilios eclesiásticos de la Tarraconensis durante el siglo V*, en *Florentia Iliberritana* 13 (2002), pp. 327-344.

⁸⁷ Al igual que Siricio —ver nn. 40 y 72—, Patruino se refiere, en la apertura del sínodo, a la necesidad de actuar de acuerdo con los cánones nicenos: *Conc. Tolet.* I (400) [*prooem.*], ed. Rodríguez, p. 327. El concilio I de Toledo no se limitó a una declaración de intenciones en la adecuación hispana a lo establecido en Nicea: un obispo se ve obligado a pedir perdón ante la asamblea por haber realizado una consagración en contra de los cánones del 325 —Innoc. I, *Epist.* 3, 5, PL 20, 489—. Para la puesta en práctica de los preceptos nicenos fue fundamental el oficial y definitivo rechazo del arrianismo por la legislación teodosiana.

⁸⁸ Los cuatro cánones iniciales del concilio I de Toledo están claramente emparentados con disposiciones enviadas por Siricio a Himerio. Ver nn. 63, 64, 71 y 75. Del c. 1 se colige, además, que el sínodo general del 400 ratifica una decisión similiar —relativa a la continencia de los clérigos mayores— tomada poco antes por los obispos lusitanos, hecho que pone de manifiesto que entonces era reciente la implantación de la ley de la continencia en *Hispania* —ver n. 13—. Al respecto es asimismo esclarecedor que, un año después de haberse redactado la respuesta a Himerio, un concilio romano presidido por Siricio reitere la imposición de la continencia a los clérigos en una carta enviada tanto a los obispos italianos que no habían podido asistir a dicho concilio como a obispos de otras provincias: esta carta de enero del 386 se ha conservado, precisamente, por haberse incluido en las actas de un sínodo africano celebrado treinta y dos años después —Siric., *Epist.* 5, 9, CCL 149, pp. 61-62—. Ver R. Gryson, *Dix ans de recherches sur les origines du célibat ecclésiastique*, en *Revue Théologique de Louvain*, 11 (1980), pp. 160-164. De escasa utilidad, y con muchos argumentos inconsistentes, es S. Heid, *Zölibat in der frühen Kirche. Die Anfänge einer Enthaltenspflicht für Kleriker in Ost und West*, Paderborn 1997, pp. 99-104. Ver asimismo n. 14.